



---

# SIMÓN RODRÍGUEZ

---

Simón de los pueblos, Simón Rodríguez

Ana Montero

Montero, Ana

Simón de los pueblos, Simón Rodríguez : ¡inventamos o erramos!. - 1a ed. -  
Buenos Aires : CTA Ediciones, 2012.

144 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-26577-0-3

1. Rodríguez Simón Biografía. I. Título.  
CDD 923.7

Fecha de catalogación: 29/06/2012

© 2012 Central de Trabajadores de la Argentina

ISBN 978-987-26577-0-3

CTA Ediciones

Director: Marcelo Paredes

Edición: Cora Rojo

Tel: (0054) (11) 4381-9443

Lima 609 - 7° Piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

editorial@ctanacional.org

Diseño de tapa:

Fabián Piedras

fpiedras@gmail.com

Diagramación:

Yolanda Padilla

yolandapucci@yahoo.com.ar

Impreso en: Gráfica Laf SRL,

Monteagudo 741 (B1672AFO), Villa Lynch

Todos los derechos reservados.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

# Índice

Prólogo. Jorge Acedo	11
Introducción	13
I. Primeras palabras para abrir la puerta	17
II. Su niñez y juventud	23
III. Su relación con el Libertador Bolívar	35
IV. ¿Cómo era Don Simón?	63
V. Sus ideas y sus obras	77
V. Su ocaso	111
VII. Últimas palabras para dejar la puerta abierta	117
Bibliografía	123
Apéndices	127
1. Carta que envía Simón Bolívar a su maestro Don Simón Rodríguez (19 de enero de 1824)	129
2. Juramento del Monte Sacro	133
3. Escritos de Simón Rodríguez	135
4. Pensamientos de Simón Rodríguez	137

*Quiero dedicar estas hojas a otra Ana  
Era hija de un inmigrante campesino alemán y de  
una india guaraní  
Se llamaba Ana Kölher Benítez*

*Era mi madre*

## Agradecimientos

El fin de el libro está fechado en diciembre de 2007.

Casi tres años he peregrinado con el original bajo mi brazo, como sugería Don Simón Rodríguez a todo el que se atrevía a hacerlo.

Finalmente arribé a la CTA y allí encontró eco mi voz.

Por ello quiero agradecer profundamente a todos los compañeros de la CTA Nacional y CTA Rosario, y en forma especial al prologuista Jorge Acedo y a los editores Marcelo Paredes y Cora Rojo por su compromiso y paciencia.

"La América Española es Original  
Originales han de ser sus instituciones  
Y su gobierno  
Y Originales sus medios de fundar  
Uno y otro.  
¡¡INVENTAMOS O ERRAMOS!!!"

Simón Rodríguez, 1824

#### MAESTRIA ROBINSONIANA

"Otra forma de educar, otra forma de ser "maestro",  
otra forma de pensar la educación,  
otra forma de sentir y vivir la educación,  
otra forma de pensar el arte y de hacer ciencia  
desde y para la educación"

Universidad Experimental Simón Rodríguez  
Venezuela, 2007

## Prólogo

Es para mí muy importante que se me haya pedido escribir el prólogo de este libro que está dedicado a la vida, el pensamiento y la obra de Simón Rodríguez.

La autora es una compañera militante, con mucha experiencia, y una apasionada por la Formación y la Educación Popular, a la que ha dedicado esfuerzo y perseverancia a lo largo de muchos años de su vida.

Por eso, relata con precisión y con conocimiento profundo, las labores educativas de este gran educador popular, su relación con el libertador Bolívar, sus ideas, sus obras, descriptas fácil y amablemente para leer como una narración, y con reflexiones que nos pueden hacer pensar.

Pero este libro también tiene otro valor, el valor de abrir sus páginas al lector y no cerrarlas a nadie. Su primer capítulo: “Primeras palabras para abrir la puerta”, y el último: “Últimas palabras para dejar la puerta abierta”, así lo certifican.

Lo cual propone que mucho se puede aceptar, mucho se puede dudar, mucho se puede corregir, mucho se puede agregar y todo se puede aplicar a nuestra enseñanza, en nuestras escuelas, en nuestros barrios, en nuestras relaciones, en nuestras organizaciones, en nuestro vivir...

Dentro de nuestra Central de Trabajadores de la Argentina (C.T.A), de nuestro pensamiento político, social y

cultural, de las propuestas y objetivos de nuestra Constituyente Social, que estamos construyendo, está muy claro la necesidad de luchar por abandonar las tradiciones coloniales y asomarse a un mundo nuevo, la Patria Grande que debe ser América Latina.

Creo que Simón Rodríguez y Simón Bolívar son muy buenos guías para ello, y hoy el Alba y sus países integrantes nos lo enseñan.

Desde el planteo histórico de la soberanía de los pueblos, debemos exigirnos la integración de los movimientos populares de Nuestra América. La identidad de los movimientos populares está dada en la unidad de la clase trabajadora y la interculturalidad popular expresada en la diversidad de los pueblos originarios, para lo cual resulta imprescindible construir un nuevo poder constituyente.

Esta tendencia se expresa claramente también en procesos políticos institucionales que plantearon reformas constitucionales con el objetivo de producir cambios estructurales político-sociales, de representación, creando instituciones nuevas de mayor participación popular como en Venezuela, Bolivia, Ecuador, y otros países de América.

Creo que *Simón de los Pueblos*, el libro que presentamos, podría ser una herramienta útil para debatir estas cuestiones.

**Jorge Acedo**

*Secretario General de la CTA, Regional Rosario*

*Secretario General de ATE, Seccional Rosario*

*Rosario, Julio de 2010*



## Introducción

*"Instrucción no es educar;  
ni la instrucción puede  
ser equivalente de la educación,  
aunque instruyendo se eduque."*

**Simón Rodríguez**

Hace ya varios años, en una ciudad del interior de nuestra provincia, ví, muy rápidamente desde un colectivo, una consigna pintada en un paredón, que me quedó hondamente grabada. La velocidad no me permitió ver quién la firmaba o si se agregaba algo más.

Solamente: **"¡Inventamos o erramos...!"**

La anoté para no olvidarla, aunque no era fácil de olvidar, o bien para usarla en algún caso apropiado.

Para mí, fue como un llamado, un llamado muy imperativo: ¡Ya, inventamos o erramos!

Años más tarde, aun sin buscarlo, encontré su dueño, quien, con decisión, valentía y comprensión, había escrito esas palabras. Y muchas otras más. Y ahí comenzó mi búsqueda, diría, desesperada, porque encontraba muy poco de él. Casi nadie lo conocía.

Era un educador popular venezolano, desconocido en general en el mundo de los maestros, enseñadores, educadores, instructores, pedagogos, enseñantes, cientistas de la educación, etcétera.

Su autor, además de ser un desconocido para muchos, era también, un ninguneado, alguien a quien, aun conociéndolo, lo ignoraban, lo dejaban a un lado, no hablaban de él,

no se difundían sus experiencias, sus escritos, no era nadie, frente a teorías "más modernas, más sofisticadas".

Y no exagero, muchos no han querido hablar de él por más de cien años.

Su nombre: Simón Rodríguez.

Un gran maestro, un maestro de dedicación completa, como pocos hay, hoy en día. Vivió entre los siglos XVIII y XIX, medio de cada uno.

Eran épocas no muy promisorias, difíciles de transitar. En el primero de los siglos se estaban resquebrajando, derrumbando muchas instituciones de la época, cambiando por otras no mucho mejores para el pueblo; en el otro surgían con un esfuerzo tenaz los pueblos de la América joven, para defender sus riquezas, su espacio y su libertad; pero al mis-mo tiempo se estaban comenzando a forjar, a construir, con vigor, con energía, con astucia, con sagacidad, los cimientos del sistema social que nos está oprimiendo hasta ahora.

Simón Rodríguez, así de sencillo, era su nombre; su espíritu, su vida y su accionar los condensaba en ese grito, en esa reflexión: "¡Inventamos, o erramos!". Y pasó su vida inventando, creando, y hoy podemos decir con seguridad que no erró en muchos casos.

Tendría que agregar algo más, y no es poco, Don Simón Rodríguez fue el maestro de Simón Bolívar, el Libertador, en sus primeras letras y en buena parte de su juventud.

Permítanme un recuerdo involuntario, y no tanto. Las palabras de Don Simón me recuerdan otras de un desconocido más dentro de los conocidos, de otro educador popular, aunque de éste se habla algo, tal vez por ser más actual o porque la moda se inclina para ese lado, porque también la moda o el contagio existen en estos temas y estos lares.

"Ni calco ni copia", decía y repetía José Carlos Mariátegui y no se cansaba de hacerlo. Su revista se llamó *Amauta* que en quechua quiere decir "maestro". Alfabetizó, educó al pueblo peruano con un porcentaje muy alto de población indígena.

Y un recuerdo más, éste del pueblo nicaragüense. Otro desconocido más entre nuestros conocidos. Augusto César Sandino, general de hombres libres y educador popular, a quien Gabriela Mistral dedicó una poesía en donde señala que enseñaba a leer durante la guerra antiimperialista a los hombres de su "ejército loco".

El Frente Sandinista de Liberación Nacional que se constituyó con sus enseñanzas, junto con el Comandante Carlos Fonseca, tenía por lema: "Hay que estudiar nuestra historia y nuestra realidad como marxistas y estudiar el marxismo como nicaragüenses".

Creo que estos tres dichos, estos tres pensamientos, estos tres procederes, tienen algo en común que los aúna, y que nos sirven también para nuestros pensamientos y procederes. Sin duda alguna son maestros de maestros. Hoy empezaremos con Don Simón Rodríguez, tal vez sería bueno, por qué no, seguir con la tríada, y procurar que estos ninguneados, empiecen a formar parte de nuestras vidas...

¡Allá vamos!

## I. Primeras palabras para abrir la puerta

*"Los hombres que figuran en las revoluciones, son motores, no actores."*

**Simón Rodríguez**

Simón Rodríguez es muy particular para escribir, y cuando digo particular no lo digo en este caso por su contenido, sino por su forma: llaves, paréntesis, cuadros, letras y aun palabras enteras en mayúscula, aunque no correspondan, aclaraciones extensas sobre algunas cosas, etcétera.

Por ejemplo en unos de sus mejores y más conocidos libros, *Sociedades Americanas*, ocupa más de dos hojas para explicar cómo se debe comenzar a escribir una obra, habla de Prefacio, Prólogo, Proemio, Pródromo,<sup>1</sup> Preámbulo, Prolegómeno, Preludio, Preliminar, y señala la función de cada uno. Todo es introducción, dice... llevar dentro, hacer entrar, a la obra, al libro. Tal vez mi Introducción tendría que haber cumplido este papel, pero creo que ésta sea la puerta que se nos puede abrir para comprenderlo mejor a él y a todo lo que nos enseña. Yo pensé que era necesario hacer una reseña muy rápida, del terreno donde Don Simón Rodríguez se tuvo que mover, que vivir, que actuar. Terreno que abarca, y sí, la geografía también, pero por sobre todo, la gente, sus pensamientos, sus costumbres, sus anhelos, las fuerzas sociales que actuaban en esos años, como decíamos antes, tan inciertos, tan difíciles, no sólo para la tierra de Rodríguez, sino para toda América.

---

<sup>1</sup> Es un escrito precursor, que anuncia el principal, y en calidad de tal, presenta el cuadro completo de la idea. Rodríguez, Simón, *Sociedades Americanas*, Ed. Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1828, pág 8.

El territorio de la actual Venezuela fue descubierto por Colón en su tercer viaje en agosto de 1498.

A diferencia de países o conglomerados nacionales como México y Centroamérica (integrantes del complejo mesoamericano) o el Perú y los demás países del Altiplano Andino (complejo cultural quechua-kolla-aymara), en "Venezuela no se ha encontrado o, al menos estudiado y revelado con toda amplitud, una fuerte tradición indígena en sus aspectos intelectuales".<sup>2</sup> México y Centroamérica ostentaron grupos de pensadores y poetas, cristalizaron una admirable sistematización científica en la sabiduría astronómica y matemática, de la cual quedan monumentos de estremecedora precisión como el calendario maya y náhuatl.<sup>3</sup> Perú forjó una lírica sentimental y un teatro conocidos a través de cronistas, más cimentado en la historia del Imperio Inca.

En Venezuela se conservan vestigios fragmentarios de teogonías y cosmogonías que giran alrededor de tradiciones orales recogidas con simpatía, por cronistas e historiadores o viajeros.

Los primeros estudios etnológicos realizados con cierto rigor metodológico tienen firma de positivistas como Julio César Salas, el fraile Cesáreo de Armellada, el estudioso Civrieux y el antropólogo Juan Crissólogo, quienes han aportado nuevos materiales para el conocimiento de un pensamiento mitológico. Abundan en esas tradiciones las consabidas referencias a un diluvio, común en textos coloniales hispanoamericanos relativos al mundo prehispánico, como punto de arranque para una posterior aparición del hombre. La geografía asume de repente visos mágicos en la memoria atormentada del primer almirante que visitó esas playas, cuyos ojos confundieron al Orinoco, extraño río inadmisible para una cosmografía aún medioeval, con las fuentes del

<sup>2</sup> Miliani, Domingo, *Tríptico Venezolano (Narrativa, Pensamiento, Crítica)*, Ed. Biblioteca Virtual Cervantes, 1987 (pág.64)

<sup>3</sup> Lengua hablada por los indios mejicanos. Quiere decir "Sonido claro y agradable". En el S. X se convirtió en lengua franca de buena parte de la zona mesoamericana.

Paraíso, de donde manaron los únicos ríos aceptados por los textos sacros.

"Así se empieza el meditar sobre un ámbito y un habitante, más sorprendido tal vez que sus propios descubridores y civilizadores cristianos. Orígenes oscuros de una Tierra de Gracia en la cual el discurso metafísico tardó en cuajar como una lógica del ser y quehacer nacionales."<sup>4</sup>

El escritor Daniel Maliani manifiesta, en su *Triptico Venezolano*, que "nuestra Colonia muestra el retardo –con relación a otros países o virreinos de Hispanoamérica– en la obtención y afincamiento de vehículos ideológicos como la universidad e imprenta".<sup>5</sup> Durante muchos años se trabajó para que avanzara un trámite empeñoso para abrir la Universidad, lo que recién pudo lograrse en el año 1725.

Hoy es posible afirmar que existió una filosofía colonial en Venezuela, gracias a los trabajos de Juan David García Bacca, quien ha logrado hilvanar "una constelación de pensadores", para usar sus propias palabras, en la cual se distinguen, por lo menos tres tendencias claramente demarcadas en su valor exegético y polémico.

"El primero de estos grupos o tendencias es el constituido por aristotélicos y tomistas, centrados alrededor de las cátedras de la Universidad Caraqueña.

Existían dos órdenes rivales: dominicos, que se caracterizaban por una empecinada tendencia a mantener los privilegios docentes; y franciscanos, en cuyas peripecias puede observarse la lucha por una modernización del pensamiento.

La segunda tendencia, gira alrededor del pensamiento escotista, que intentó una fallida experiencia por liberalizar la enseñanza filosófica a nivel universitario.

<sup>4</sup> Miliani, Domingo, *Op.Cit.*, pág. 58.

<sup>5</sup> *Ibidem*. pág. 65.

El tercer grupo lo constituyen las personalidades que mantienen una posición antitética frente a las ideas enciclopedistas."<sup>6</sup>

De la lucha entre Enciclopedia y Escolástica surgirá en buena parte, la generación de los ideólogos que emprenderán la tarea emancipadora. La Universidad fue el eje, con todos sus defectos inocultables.

"De la rebelión contra Aristóteles se pasa a la rebelión contra España. Del pensamiento escotista, a los Derechos del Hombre y del Ciudadano. La convivencia de opiniones y criterios engendró exaltadas pasiones de aprendizaje en los estudiantes."<sup>7</sup>

Muy resumido, las causas que determinaron la independencia de Venezuela pueden clasificarse en:

1. *Sociales*: La formación de una clase aristocrática de blancos criollos, con predominio económico y aspiraciones políticas.

2. *Económicas*: El monopolio comercial y el sistema de impuestos.

3. *Ideológicas*: La Revolución Francesa y la Independencia de Estados Unidos.

4. *Políticas*: La invasión napoleónica a España en 1808.

La influencia del movimiento liberal se hizo notar por primera vez a través de la conspiración encabezada por Manuel Gual y José María España. Uno de los primeros en comenzar el movimiento fue un frustrado educador mallorquí que dejaría su tarea para convertirse en un conspirador y revolucionario antimonárquico. Fue detenido, condenado a

<sup>6</sup> Miliani, Domingo, *Op. Cit.*, pág. 73.

<sup>7</sup> *Ibidem*, pág. 79.

muerte y al final conmutada su pena por la reclusión en las mazmorras de La Guaria, donde entró en contacto con los conspiradores criollos –a quienes debía enseñar– y a cuya inquietud se debe la divulgación de los Derechos del Hombre y del Ciudadano: Juan Baustista Mariano Picornell.

El profesor Juan Pons Izquierdo vertía al castellano la proclamación de derechos y deberes del ciudadano, que discutía la Convención Francesa, y todos se daban a la tarea de sacar copias de estos escritos para hacerlos circular entre los amigos y adeptos.

Este movimiento, en el que participó Simón Rodríguez a los 26 años, estaba dispuesto a establecer una república, pero los conjurados fueron denunciados por un traidor. La mayoría fue encarcelada en las mazmorras de La Guaria. Algunos parten a Europa, entre ellos Rodríguez.

Juan María España se había fugado a Trinidad, y al retornar dos años después fue condenado a la horca. "A pesar del fracaso, la conspiración no fue en absoluto un esfuerzo perdido. Grases sostiene que las proféticas palabras de José María España antes de ser ajusticiado: "no pasará mucho tiempo para que sus cenizas fueran honradas" tuvieron plena actualidad.<sup>8</sup>

La conjura de 1797, conocida en la historia del Continente como la Conspiración de Gual y España, fue el intento de liberación más serio de Hispanoamérica antes del de Miranda en 1806. La historia ha reivindicado la trascendente acción de sus protagonistas.

Pero la reacción realista, la inexperiencia militar de los patriotas, la crisis económica y el terremoto de 1812, entre otras cosas determinaron que Francisco de Miranda que con

---

<sup>8</sup> Grases, Pedro, *Recopilación sobre Simón Rodríguez*, Ed. Municipio Distrito Federal, Caracas, 1954, pág. 34.



vinculaciones en Londres, ejercía la dictadura, tuviera que capitular con Monteverde, jefe realista.

Miranda fue apresado, enviado a España donde murió en la cárcel de la Carraca (Cádiz) en julio de 1816.

Pero el centro generacional es Bolívar, discípulo de Rodríguez, hombre que hace escuela de combate, sobre la marcha siempre, en vértigo, con ritmo apresurado, y así tendrá que ser su pensamiento.

"La intranquilidad del voluntarioso, del rebelde, imprimen a la obra y al estilo de pensamiento de maestro y discípulo, ese aire de chispazo luminoso, de idea apresada en tránsito, dicha con rapidez, como al galope. Hay identidad de estilos de vida y de palabra; Bolívar dicta, más que escribe. Rodríguez monta sobre la misma imprenta aquellas formas excéntricas, aquella extraña disposición "caligramática", que quiere romper con todas las tradiciones: en la vida íntima, en la escuela, en el modo de ver, en el modo de pensar, en la arquitectura tipográfica de lo escrito."<sup>9</sup>

Un tiempo demasiado audaz, un reloj adelantado para aquella hora, que está planteado en *Sociedades Americanas*, el libro de Rodríguez, el proyecto del socialista intuitivo: el de la revolución social, que debía seguir a la revolución militar.

Dentro de esta adaptación, está implícito el proyecto emancipador.

Ya la puerta está abierta...

---

<sup>9</sup> Miliani, Domingo, *Op. cit.*, pág. 79.

## II. Su niñez y juventud

*"Se ha de educar a todo el mundo sin  
distinción de razas ni colores.  
No nos alucinemos: sin educación popular,  
no habrá verdadera sociedad."*

**Simón Rodríguez**

¿Fue niño alguna vez Simón Rodríguez, o vivió toda su vida siendo un niño grande?

Varias veces habló de sí el Maestro en sus diferentes obras. Para explicar, para defenderse, para atacar con dignidad. Pero no se refirió nunca a su niñez, y le disgustaba que alguien se ocupara de eso:

**"Averiguaciones sobre nacimientos y contiendas, sobre domicilio, anuncian un estado semisalvaje"**, dijo alguna vez. (Las negritas son mías y señalan siempre en el texto, palabras de Simón Rodríguez)

Nace en Caracas el 28 de octubre de 1769, y aparece bajo la figura de hijo "expósito", es decir, como un niño nacido y abandonado en secreto por su familia.

El diputado venezolano Israel Sotillo en un artículo sobre "el maestro revolucionario", como él le llama, dice que se "deduce que fue este día porque fue bautizado con los nombres ajustados al calendario santo."<sup>10</sup> En el acta de bautismo, que tuvo lugar el 14 de noviembre, se lo registra como expósito.

El acta dice así: "Libro II de Bancos - del julio de 1769 a 20 de octubre de 1790. Folio 29". Al margen: "Simón Narciso."

<sup>10</sup> Sotillo, I., *Simón Rodríguez, maestro revolucionario*, Artículo web, pág. 3.

Parroquia de Candelaria, Caracas. "En la ciudad de Caracas en catorce de noviembre de mil setecientos sesenta y nueve. Yo el infrascrito Cura Rector interino de esta Sta. Iglesia Parroquial de Sta. Cruz y Nuestra Señora de la Candelaria bauticé solemnemente, puse óleo y crisma y di bendiciones a Simón Narciso Jesús, párvulo expósito (tachaduras repetidas y fuertes, muy antiguas, que abarcan dos o tres líneas que impiden leer el texto); y fue su madrina Jerónima Antonia Esquibel a quien advertí el parentesco espiritual y obligación y para que conste lo firmo. Don Manuel de Sozo."

La investigación relativa a la ascendencia de Simón Rodríguez, ha sido desarrollada durante muchos años por el escritor venezolano Arturo Úslar Pietri, en numerosos artículos y en su libro *La isla de Róbinson*.

El poeta Andrés Bello que fue vecino de Rodríguez en Caracas, recoge del biógrafo Miguel Luis Amunátegui, los datos que dicen que "tuvo por padre un clérigo nombrado Carreño, cuyo apellido llevó Don Simón por algún tiempo. Las evidencias documentales recientes hacen posible concluir que en efecto era hijo del clérigo Alejandro Carreño (1726/1791), músico, quien llegaría a ser maestro de Capilla de la Catedral de Caracas."<sup>11</sup>

"La madre fue Rosalía Rodríguez (1743/1799) hija de un propietario de haciendas y ganado, descendiente de canarios. Se casó dos veces y tuvo dos hijas, una de cada matrimonio."<sup>12</sup>

El 4 de agosto de 1791 nace José Cayetano del Carmen Carreño, hermano de Rodríguez, y como él expósito, que llegaría a ser un importante músico del período colonial y de la época de la independencia.

<sup>11</sup> Calzavara, A., *Historia de la música en Venezuela*, Ed. Fundación Pampero, Caracas, 1987, pág. 245.

<sup>12</sup> *Ibidem*. pág. 250.

Años más tarde, el carácter nada común de Simón Rodríguez, lo lleva a quitarse el apellido paterno, y a quedarse sólo con el de su madre. Y aún más, en el acta de su matrimonio con María de los Santos Ronco, declara entre sus datos "expósito de esta feligresía".

Para ese entonces, nacer en esa circunstancia era sinónimo de rechazo por parte de la sociedad. No obstante, esta situación parecía no importarle mucho a Simón Rodríguez, ya que con el pasar de los años comprendió que un hombre nace sólo cuando se comienzan a conocer sus acciones.

Decía: **"Los bienhechores de la humanidad no nacen cuando empiezan a ver la luz, sino cuando empiezan a alumbrar ellos."**

Pero sin dudas, no debió ser fácil para un niño de esa época llegar al mundo como hijo natural, a un lugar en donde el apellido y el color hacían la diferencia entre la libertad y la esclavitud. Quizás por eso nunca habló sobre su niñez.

Los hermanos se diferenciaban no sólo en el apellido que tomó cada uno, sino además, en la propia estructura de su carácter: "Don Simón –escribe Ramón de la Plaza– con dotes muy altas de intelectualidad, sufría las consecuencias de un carácter altivo, duro e independiente; con ideas y costumbres verdaderamente singulares."<sup>13</sup>

Importa subrayar que esos trazos, advertidos en un joven de 25 años (Rodríguez no vivió en Caracas sino hasta los 28, y no regresó nunca), perdurarán hasta el final: eran los materiales constitutivos de una personalidad muy nítidamente definida. Tal vez sólo la dureza, por obra del autopolimamiento, volviese inteligente sonrisa irónica.

Al contrario, "Don Cayetano, de una virtud ejemplar, unía a su bellísima índole la afabilidad y cortesía de sus ma-

<sup>13</sup> De la Plaza, Simón, *Ensayo sobre el arte venezolano*, Caracas, 1883, pág. 95.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pág. 99.

neras, la bondad de su trato y el respeto y consideración que para todos tenía".<sup>14</sup> ¡¡No salió nunca de su ciudad natal!! Las gentes tradicionalistas de ese tiempo y de siempre, tan propensas a encasillar y a tildar; debieron de hablar, en consecuencia, del Rodríguez malo y del Carreño bueno: el demonio y el ángel, el rojo y el blanco, el réprobo y el santo. ¡El grande para la historia fue el primero! El otro, organista de profesión, compuso algunas obras de música sacra. Rodríguez no volverá a acordarse, fuera de Caracas, de su hermano "ejemplar", ni siquiera por ocurrencia ocasional."<sup>15</sup>

"La población caraqueña para ese entonces llegaba a 25 mil habitantes, aproximadamente, año 1800.

La constitución étnico-social en ella era igual que la del resto de Venezuela:

- ✓ blancos peninsulares y canarios y blancos criollos: el 20,3%
- ✓ pardos, negros libres y negros esclavos: el 61,3 %
- ✓ negros cimarrones, indios tributarios, indios no tributarios y
- ✓ población indígena marginada: el 18,4 %"<sup>16</sup>

La descripción de la ciudad la hicieron tanto José Oviedo y Baños como Alejandro Humboldt, en muy notable coincidencia de detalles. Escribe el primero: "Sus calles son anchas, largas y derechas, y como están en pendiente y empedradas, ni mantienen polvos ni consienten lodos, sus edificios son bajos por recelo a los temblores, algunos de ladrillo y lo común de tapias, pero bien dispuestas. Casi todas tienen espaciosos patios, jardines y huertas, producen tanta variedad de flores que admira su abundancia todo el año. Posee cuatro plazas, tres medianas y la principal grande, en proporción a las otras y cuadrada."<sup>17</sup>

<sup>15</sup> Rojas, Aristides, *Leyendas Históricas de Venezuela*, Caracas, 1891, pág. 269.

<sup>16</sup> Brito Figueroa, Federico, *Historia Económica y Social de Venezuela*, Ed. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1973, pág. 151.

<sup>17</sup> Oviedo y Baños, José, *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela*, Ed. 1885, pág. 36 a 42.

Sin embargo las páginas de Oviedo y Baños "olvidaron las sombras del cuadro: higiene pública primitiva, desdén del baño y jabón, epidemias frecuentes y mortalidad de hasta el 40 por mil. Existían otras peores: no había garantías individuales, ni derechos políticos. La esclavitud dominaba el panorama en irritantes desigualdades."<sup>18</sup>

A este ambiente, que achica y agranda los ojos del niño Simón Rodríguez, se requiere añadir lo relativo a la moral, las costumbres, los fanatismos e injusticias. Sin perder la sistematización, desembocará en la mar de lo innovador ideológico, de lo aglutinador sociológico, de lo educativo puro.

Quizás obraron para ello las muchas condiciones negativas aquí señaladas, y a las que hubo que retar.

La vida, su vida de niño seguía su curso: "Por la mañana el cura Carreño le enseñaba la lectura, la escritura y doctrina. Sobre la mesa de comer, espantando las moscas, adquirió aquella letra fina, exacta y cuidada que fue su orgullo toda la vida. Unas "oes" y "des" redondas como un aro. Después la lectura de las vidas de los santos."<sup>19</sup>

Entre los pocos libros que tenía el cura, en un cajón de su habitación, había encontrado un ejemplar raído y deshinchado del Lazarillo. Cuenta Pietri, que "lo leyó de un tirón y lo volvió a leer muchas veces. Eran dos doctrinas que andaban por la cabeza. La de las virtudes del Catecismo y aquellas vivezas ingeniosas de la vida de picardía. Lázaro y el ciego iban y venían por su memoria con sus juegos de engaño."<sup>20</sup>

El criterio educativo procedente de la Metrópoli para América era de carácter muy rudimentario, quizás para que los hombres de la colonia ni aprendiesen ni se ilustraran.

<sup>18</sup> Salcedo Bastardo, J. L., *El primer deber*, Ed. Universidad de la Provincia de Venezuela, 1885, pág. 17 a 20.

<sup>19</sup> Uslar Pietri, Arturo, *La isla de Robinson*, Ed. Seix Barral, Bs. As., 1981, pág.63.

<sup>20</sup> Uslar Pietri, Arturo, *Op. Cit.*, pág 19.

Simón Rodríguez concurrió a una escuela de Caracas, donde obtuvo el título de maestro de primaria a los 20 años. El Cabildo de la ciudad lo admite para ejercer el cargo de maestro el 23 de mayo de 1791, en la escuela dirigida por Guillermo Pelgrón, quien le había propuesto para el cargo; gozará de un sueldo de cien pesos, a lo que se sumaría lo que abonen los padres: 20,12,8,4 reales; los pobres no pagaban, a no ser "una vela, un huevo, medio real." El joven maestro comienza su andar de varón estoico.

"El 31 de mayo de 1791, Rodríguez presta juramento. Enseñará en el segundo piso de la escuela, que estaba situada entre las actuales esquinas de Veroes y Jesuitas".<sup>21</sup> A ésta, fue a la concurrió Simón Bolívar.

Por esa época existían en Caracas sólo tres escuelas primarias con autorización legal: la de Pelgrón, pública, y dos privadas regentadas por religiosos. Pero además había un gran número de personas que se dedicaban a enseñar a leer y escribir sin tener licencia para ello.

Don Simón, se caracterizará toda su vida por seguir apasionadamente su ideal de pensar y enseñar en libertad plena. Su vida estuvo dominada por la pasión de las letras. Era un maestro que enseñaba divirtiendo, según expresión bolivariana.

Su manera de enseñar, distinta a todo lo tradicional, era en el campo, frente a la naturaleza, lo cual servía para el espíritu, para la fortaleza del cuerpo y para el conocimiento de las cosas que nos rodean.

Si estaba en el aula, entre sus 114 alumnos (setenta y cuatro que pagan y cuarenta gratis, entre ellos nueve expósitos), les daba instrucción adecuada a sus edades y les inculcaba las buenas costumbres y el amor por la libertad.

---

<sup>21</sup> Nuñez. E B., *Obras Completas*, Tomo I , Ed. Consejo Municipal, pág. 197.

O'Leary escribe: "A pesar de la poca aplicación de Bolívar y del poco adelanto en sus estudios, Rodríguez tenía alta opinión del talentoso niño, cuya imaginación era viva, por no decir poética, y sorprendíale la originalidad de sus observaciones."<sup>22</sup>

En ese ámbito Rodríguez gestaba sus ideas de enseñar para desarrollar la comprensión y no para hacer trabajar la memoria. Su interés por el conocimiento llegó a tal grado, que aprendió a hablar perfectamente el francés, el ruso, el inglés, el alemán, y el italiano, convirtiéndose en uno de los pocos plurilingües de la época.

Sabía decir y repetir: **"Enseñen a los niños a ser preguntones, para que, pidiendo el por qué de lo que se le mande hacer; se acostumbren a obedecer a la razón; no a la autoridad, como los limitados; no a la costumbre, como los estúpidos."**

Debido a su excelente labor como educador, era llamado por muchos con la distinción de "Don", calificativo que con el correr de los años fue cambiado por otros mucho más agresivos... Ya veremos.

Siempre concibió la idea de crear hombres nuevos que pudieran construir un orden social en el que todos –teniendo los mismos derechos– estuviesen con capacidad de cimentar una verdadera sociedad. Esto se refleja en muchos de sus pensamientos: **"Se ha de educar a todo el mundo sin distinción de razas ni colores. No nos alucinemos: sin educación popular, no habrá verdadera sociedad."**

Rodríguez en su escuela, en el ambiente de la ciudad, observa que mucho, muchísimo podría y debería ser cambiado, o cuando menos, mejorado.

Rectificación, reforma, innovación son términos con esencia de lucha. En la apatía y en la aceptación de situaciones

---

<sup>22</sup> O'Leary, D. F., *Memorias*, Caracas 1952, pág. 53.



oscuras, injustas, depresivas, hay complicidad. No podrá él inscribirse entre los resignados; espíritu formado en la rebeldía, necesita erguirse contra lo establecido y tomar, en la respiración de altura, el derrotero.

Pero su medida de hombre en ese lapso de experimentaciones iniciales, no es sino la batalla de la razón. Y prepara un documento muy importante, destinado a exigir cambios. Lo presenta al Ayuntamiento el 19 de mayo de 1794, con el título de "Reflexiones sobre los defectos que vician la Escuela de Primeras Letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento."<sup>23</sup>

Son veinte páginas que se dividen en dos partes: 1) la crítica, en "seis reparos"; y 2) la constructiva: proyecto de reforma, en tres capítulos.

Es el primer trabajo escrito del nuevo pensador venezolano; se presenta con la doble fórmula que empleará en muchas de sus producciones posteriores: cuestionar y crear.

"En una excelente ordenación metodológica, con lenguaje castizo para la claridad lógica de la exposición, y en una estructura de rígido ensamblaje, analiza lo vigente con acre franqueza; afirma, teoriza, amputa, aplicando incluso el bisturí cáustico. Escribe una amplia requisitoria de la sociedad, y trata duramente a los falsos maestros, en buena parte peluqueros o barberos de profesión. **"Muchos en actual ejercicio –denuncia– forman sus escuelas públicas de leer y peinar, o de escribir y afeitarse."**<sup>24</sup> También los artesanos ejercen docencia.

Asimismo las escuelas regenteadas por religiosos reciben de este joven crítico su dosis de ácido. Sucede algo más

---

<sup>23</sup> Grases, Pedro, *Escritos de Simón Rodríguez*, Compilación, Ed. Imprenta Nacional, Caracas, 1954, pág. 5 a 27.

<sup>24</sup> Rumazo González, Alfonso, *Simón Rodríguez, maestro de América*, Ed. Ministerio Nacional de Comunicación e Información, 2006, pág. 22.

grave: se cree que la escuela de primeras letras –¡tan cuidada hoy por la pedagogía actual!– es de poca utilidad.

A tanto alcanza la ignorancia, que **"hay quien es del parecer que los artesanos, los labradores y la gente común tienen bastante con saber firmar; que los que han de emprender la carrera de las letras no necesitan de la aritmética y les es suficiente saber formar caracteres de cualquier modo para hacerse entender; porque no han de buscar la vida con la pluma; que todo lo que aprenden los niños en la escuela, lo olvidan luego."** "De modo que –concluye Rodríguez desconcertado–, **en su concepto, era menester dar al desprecio todo lo que hay escrito sobre el asunto considerando a sus autores preocupados por ideas falsas: suprimir las escuelas por inútiles y dejar los niños en ociosidad."**

Por otra parte, ¿por qué se han de educar solamente los blancos? Lo rechaza. **"Las artes mecánicas, explica, están en esta ciudad y aun en la provincia como vinculadas a los pardos y morenos. Ellos no tienen quién los instruya; a la escuela de los niños blancos no pueden concurrir; la pobreza les hace aplicar desde sus tiernos años al trabajo, y en él adquieren práctica pero no técnica (ya se vislumbran las escuelas de docencia y de aprendizaje de oficios a la vez), unos se hacen maestros de otros –condena desde ahora esa especie de lancasterismo, a pesar de que esta fórmula pedagógica no ha aparecido aún– y todos no han sido aún discípulos. Yo no creo que sean menos acreedores a la instrucción que los niños blancos. Lo primero, porque no están privados de la sociedad. Y lo segundo porque no habiendo en la Iglesia distinción de calidades para la observancia de la religión, tampoco debe haberla en enseñarla."**<sup>25</sup>

Se atreve Rodríguez a este lenguaje valeroso en pleno régimen colonial, y en un documento que irá a autoridades

---

<sup>25</sup> Grases, Pedro, *Op. cit.*, pág. 18.

de mente defensora de las estructuras llegadas del pasado. ¡Cuántas resistencias no debieron de alzarse contra el audaz denunciador! Al acusar sin titubeo y con palabra franca, el maestro, no sólo se denuncia como rebelde, sino que parece un anticipador de lo que se hará en América una vez independiente.

Son términos por entero desconocidos en el medio venezolano exceptuado el saber de unos cuantos doctos. "Es el espíritu de la Europa liberal tales enjuiciamientos sobre las fallas sociales y sobre el comportamiento del poder y de la sociedad con los niños. El derecho de todos: blancos pardos, morenos, indios, a la educación, corresponde al pensamiento estrictamente rousseauniano y al principio de Igualdad preconizado por la Revolución Francesa. Rodríguez empieza a hablar ya como liberal, aunque, frente a lo que dirá en el futuro, opera con inteligente discreción y no apela lo radical; su yo profundo emerge un poco a la superficie y se hace ver un tanto en la penumbra. No se atreve todavía a pronunciar de frente la palabra revolución."<sup>26</sup>

El Cabildo dispone que la Memoria sea sometida a la consideración de los vocales. Casi al año de ser presentada, se le requiere una nueva copia y presentación sobre las reformas de la educación, por haber quedado rota y desencuadernada durante su toma de consideración por los miembros del Cabildo. En primer lugar, se sostiene que "...se considera una obra sumamente importante, el principio y raíz de las buenas costumbres, instrucción y facilidad para formarse los niños." Sin embargo, se acuerda pasar el asunto a consideración de la Real Audiencia, por incumbir a ésta su definitiva aprobación o rechazo.

En el Ayuntamiento de Caracas van juntos el pasado mental colonial y el sentido de avance; con poder mayor el ayer, la tradición, la costumbre, lo oscuro y caído en atrofia.

---

<sup>26</sup> Rumazo González, Alfonso, *Op.Cit.*, pág. 21.

El Síndico Procurador General del Cabildo piensa como hombre nuevo y aprueba el plan presentado por Simón Rodríguez, sin discutir ni objetar nada. Pero el Fiscal lo rechaza, "por razones legales y económicas", y su criterio retrógrado prima en la entidad.

Rodríguez ante la miopía oficial evidenciada en el Fiscal, presenta enseguida la renuncia a la dirección de la escuela; lo hace con altivez y dignidad. La torpeza y la obsesión hieren siempre más que el enfrentamiento agresivo. No valía la pena trabajar, para continuar la rutina. La escuela no es para él un empleo, sino un ideal vital, una decisión de marcha. El Cabildo acepta la dimisión el 19 de octubre de 1795, y trata de justificar, con el sobredorado de los elogios –recurso leguleyo– lo que en sí era desacierto, ceguera.

"Reaccionó el espíritu de Rodríguez vehementemente contra una sociedad que, a pesar de haberle admitido como maestro, no le respaldó en el Cabildo.

Y se generó en lo más profundo de su alma de educador un resentimiento íntimo que se volvió de suficiente potencia para una decisión irrevocable de doble rumbo: conspirar y, en caso de fracasar la revuelta, no volver jamás a Venezuela."<sup>27</sup>

Pero Don Simón, además de su conocimiento y talento como educador, sintió también la inquietud de la Libertad de su patria. Fue así que participó activamente en el movimiento revolucionario inspirado por el pedagogo mallorquí Juan Bautista Picornell, en asociación con los venezolanos Manuel Gual y José María España. ¡Un subversivo, decían, sus ideas brotaban en conspiraciones!

Las ideas de los conspiradores eran las más avanzadas del credo democrático revolucionario francés. Muchos huyeron, otros cayeron presos. Parece que entre estos últimos

---

<sup>27</sup> Rumazo González, Arturo, *Op. Cit.*, pág. 25.

estuvo Simón Rodríguez, y que fue puesto en libertad, pero con muchas dudas, por no haberse hallado pruebas suficientes en su contra.

Y partió Don Simón, ocultándose, quizás sin despedirse verdaderamente de su esposa, de su hermano, de su discípulo, de sus alumnos, amigos y parientes.

Las playas de La Guaria y la imagen de Caracas se borrarán de su vista para siempre.

### III. Su relación con el Libertador Bolívar

*"En calma no se puede hablar de aquél que no vivió jamás en ella; ¡de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o un manojo de pueblos libres en el puño y la tiranía descabezada a los pies!"*

**José Martí**

Cuando inició la educación del Libertador, Rodríguez era un joven entusiasmado e influido por la Revolución Francesa. La "soberanía popular, la libertad, la igualdad y la fraternidad" lo impulsaron a disponer un proyecto para superar el oscurantismo y despejar la ignorancia.

Dice Alfonso Rumazo González en su biografía de Simón Rodríguez que "quizás sintió en lo íntimo de su conciencia lo escrito por Voltaire, uno de sus autores preferidos: 'Los grandes placeres son muy serios' cuando en el año 1792 fue llamado por el Alférez Real de Caracas, Feliciano Palacios Sojo, para que se ocupara de la educación del niño Simón Bolívar y, al mismo tiempo, sirviera de amanuense."<sup>28</sup> Habrá de entenderse entonces con la correspondencia y las cuentas de los muchos negocios que corresponde al manejo de la inmensa fortuna de Simón y sus tres hermanos.

El padre de Simón Bolívar, Coronel Juan Vicente Bolívar, murió en el año 1785, y la madre, Concepción Palacios, en julio de ese año 1792.

Cuenta el historiador Telmo Manacorda, que en la noche del 24 al 25 de junio de 1783, "viene al mundo en Caracas, en la casa solariega de sus abuelos vascos, sobre cuyo portal campea el escudo de la estirpe, esculpido en roca de Vizcaya, un niño débil que llora, como todos los niños cuan-

<sup>28</sup> Rumazo González, Alfonso, *Op. Cit.*, pág. 14.

do nacen".<sup>29</sup> Su madre padecía secuelas de una tuberculosis que le impidió amamantarlo, por lo cual una joven esclava pronta a dar a luz, Hipólita, se convertiría en la nodriza de Bolívar.

Bajo la dirección de Don Simón Rodríguez –escribe O’Leary– "hombre de variados y extensos conocimientos, pero de carácter excéntrico, aprendió Bolívar los rudimentos de las lenguas española y latina, aritmética e historia.

Entre éste y el maestro se trabó luego una estrecha y sincera amistad.

En figura y modales no era Rodríguez el hombre que pudiera inspirar confianza y cariño a un niño. Severo e inflexible en su discurso, de facciones toscas e irregulares; tenía pocos amigos fuera de su discípulo, cuyo cariño y confianza se había captado aparentando grande interés en sus entretenimientos infantiles".<sup>30</sup>

Más o menos después de un año de haber conocido a su discípulo Bolívar, Don Simón se casa con María de los Santos Ronco. La esposa de origen modesto como él y asimismo pobre; no le dará hijos en los cuatro años de su relación. El matrimonio, en cuanto contrato social, le significará al educador una mayor solidez en su labor: habrá más confianza en él, que apenas si ha sobrepasado los veinticuatro años.

¿Cómo fue el encuentro de los dos Simones...?

Aunque Pedro Orgambide, novela su biografía sobre Don Simón, posee una valiosa documentación (que no lo va a dejar alejarse mucho de los hechos ocurridos). Aún siendo ficción logra captar con bastante precisión la característica, el modo de actuar, de ambos personajes.

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, pág. 18.

<sup>30</sup> O’Leary, Daniel Florencio, *Memorias*, Caracas, pág. 17.

Por eso transcribimos este diálogo, y tal vez algunos otros.

"Los gallos de riña se miran así; los que se desangran en el ruedo.

**-Dicen que usted es indomable, joven Simón. Eso no es lo mismo que ser un verdadero hombre.**

-No me gusta que usted se llame Simón, igual que yo. No lo soporto. Le cambiaré el nombre.

**-¡No se atreva!**

-¿Qué hará si lo hago?

**-Irme. No soy su esclavo, hijo. Que otro lo aguante...**

-Al menos el padre Andújar era más educado que usted.

**-Es un cura, hijo. Él enseña la obediencia.**

-¿Y usted?

**-La modestia del conocimiento...** dijo Simón Rodríguez y se arrepintió de hablar así, de enfatizar el saber como si fuera una posesión.

-Yo debí llamarme Pedro José Antonio de la Santísima Trinidad -contó Simón, el chico. Así lo había dispuesto mi padre, pero su primo el presbítero Aristiguieta, me lo cambió pensando en Simón Macabeo, el de la Biblia...

No podía mitigar su dolor por la muerte de su padre, ni la ausencia de su madre.

-Ella está muerta -dijo el chico como si estuviera resentido con todos.

**-Sé lo que es eso...**



-¡Usted no sabe nada! –gritó el joven Bolívar.

**-Yo también perdí a mi madre siendo niño-** le confesó Simón Rodríguez.

Callaron los dos. O la tristeza les nubló los ojos.

**-Está enojado, hijo** –agregó el maestro. **Está enojado con el mundo.**

-¿Para qué tengo que estudiar? –preguntó el chico.

**-Para ser libre, Simón. –No me pelee; no soy su enemigo** –dijo el maestro.

El chico se rió. En ese momento sintió que no podía doblegar a ese maestro joven, desaliñado, irreverente como él.

-¿Quién sabe? A lo mejor podemos ser amigos –comentó el muchacho."<sup>31</sup>

Primero, Rodríguez le hizo cerrar los libros de texto y le abrió el gran libro de la naturaleza, sin ser víctima de ella. Le enseña a dar grandes caminatas, a cabalgar días enteros, a nadar, a saltar. Le transmite oralmente cuanto el discípulo puede asimilar. Y le obliga a leer a los grandes autores clásicos y también los modernos de esa época.

Es que para Simón Rodríguez la enseñanza se fundamenta en el desarrollo de las naciones, en la formación de ciudadanos para la vida, el trabajo, la igualdad, la libertad. Por tal razón, considera que los educadores deben dar al alumno las herramientas que le permitan captar, crear y producir nuevos conocimientos.

Decía: **"Enseñar es hacer comprender; es emplear el entendimiento; no hacer trabajar la memoria. Así como hay que enseñar a escribir hay que enseñar a vivir. Así como se**

<sup>31</sup> Orgambide, Pedro, *El maestro de Bolívar*, Ed. Sudamericana Bs. As., 2002, pág. 21.

**aprende a hacer las redondas formas de las letras se debe aprender también a vivir en una sociedad de libertad e igualdad. ¿Cómo se había aprendido hasta entonces a vivir? En una sociedad de opresión, prejuicios y supersticiones."**

Rodríguez plantea una educación que enseñe a los niños a comprender, algo así como aprender a aprender, ya que, bajo su concepción, los hombres tienen un aprendizaje para la vida que no acaba con la primaria ni con ningún título universitario.

**"El objetivo de la vida social es estar continuamente haciendo la sociedad, sin esperanzas de acabarla. Porque con cada hombre que nace hay que emprender el mismo trabajo, acabado su educación no quiere decir que ya no tenga que aprender sino que se le han dado los medios e indicado los modos de seguir aprendiendo."**

Para él sólo de esta forma pueden desarrollarse sociedades más avanzadas que no estén limitadas a la mera comprobación científica, impuesta por los cimientos del movimiento positivista que imperó en Venezuela y el mundo hace más de dos siglos, y que a juicio de uno de los primeros rectores de la Universidad Simón Rodríguez, en Caracas, Emil Calles, "aún marcan la educación universitaria venezolana."<sup>32</sup>

Pasaron cinco años juntos, pero Don Simón debía abandonar Venezuela, para salvar su vida, por participar en la conspiración de Gual y España.

Debían separarse maestro y alumno, pero volverían a encontrarse.

Le deja una carta a Bolívar con la cual se despide de él:

---

<sup>32</sup> Calles, Emil, *Biografía de Simón Bolívar*, Instituto de Comunicación e Información, Caracas, pág. 8.

**"Simón:**

**En el momento en que lea esta carta, estaré lejos de la ciudad y de las personas que ahora me persiguen. Me hubiera gustado despedirme de usted de otra manera, no de esta forma abrupta a la que me obligan las circunstancias. Debo decirle, querido Simón, que llevo de usted la más viva de las imágenes: la de un joven curioso y justo, de quien aprendí mucho más de lo que pude enseñarle. Los libros que dejé en su casa son, desde luego, suyos desde ahora, sobre todo el "Emilio" de Rousseau, que le servirá de espejo. No quiero entristecerlo con esta inesperada despedida. Estoy seguro de que nos volveremos a ver. Hasta entonces, su siempre amigo:**

**Simón Rodríguez"**

En 1797 luego de su salida de Venezuela, se traslada a Kingston, Jamaica, donde residirá por algún tiempo. Para Don Simón partir significa descargarse del inmenso fardo del medio colonial hispano que lo agobiaba, y entrar, sin nostalgias, en el gran paisaje del mundo.

Reflexiona ácidamente: **"No soy vaca para tener que-  
rencia, ni nativo para tener compatriotas. Nada me im-  
porta el rincón donde me parió mi madre, ni me acuerdo  
de los muchachos con quienes jugué al trompo."**

"Sin ser alto de cuerpo, tenía aspecto atlético; sus espaldas eran anchas y su pecho desenvuelto; sus facciones angulosas eran protuberantes; su mirada y su risa un tanto socarronas; sus piernas algo separadas, como las de un marinero. Mira siempre de frente (usará anteojos hacia los 40 años, por miopía, y tomará la costumbre de echarlos sobre la frente cuando no lee); nada talará ese roble, sino la vejez; será derrotado por el tiempo, que mata a todos. 'No nos morimos: nos matan', dice el filósofo Juan David García Bacca."<sup>33</sup>

<sup>33</sup> Uribe Angel, Manuel. Esta descripción del maestro, es de él, que lo conoció en Quito en 1850. Cf. Lozano, Fabio, *El maestro del Libertador*, París, 1913, pág. 31.

Se pone Rodríguez a correr con la sola potencialidad de su inteligencia; sin dinero, sin equipaje de valía.

La primera medida que toma, al embarcarse, es la de ponerse otro nombre, de modo de no ser identificado, ni identificable en lo sucesivo. ¿Rencor con el pasado? Más bien propósito de cambio, en actitud valerosa.

En adelante, el Simón Rodríguez (S.R.) de Caracas, se llamará Samuel Robinson (S.R.); nombre que conservará por un cuarto de siglo. Así, de Robinson, aparecerá en Jamaica, los Estados Unidos y Europa, hasta el día que vuelva a América.

En Jamaica estudia inglés, y luego parte a los Estados Unidos donde vive hasta fines de 1800. En Baltimore trabaja en casa de un impresor, como cajista. Un cajista debe haber llegado al dominio de la lengua que copia y maneja. Pero un cajista inteligente y original, puede producir innovaciones en el arte tipográfico.

De ese oficio de entonces procederá, más tarde, el empeño de Rodríguez de elaborar las páginas de sus libros y folletos en forma aparentemente caprichosa –en realidad, estrictamente lógica–, poniendo palabras y frases en mayúsculas o bastardillas para enlazar y fijar la atención del lector; utilizando combinaciones de letras de modo de ir separando conceptos, por destacar unos sobre otros, y aprovechándose de esas diferencias sobre todo para la estructura de una especie de cuadros sinópticos.

Se anticipó, también en esto, al siglo veinte. "Ernesto Sábato anota, en *Abaddón el exterminador*, que "páginas calculadamente en blanco ya fueron utilizadas por Sterne en el siglo XVIII, y los juegos gráficos de Apollinaire". Pero la significación y utilización integrales de lo formal alcanzaron plenitud en el siglo XX con Mac Luhan y sus seguidores. La teoría-fundamento de Mac Luhan puede condensarse así: "La palabra es visual; la lengua es acústica". En consecuencia, lo

visual tiene que imprimirse de modo estudiado y muy calculado. ¡¡Simón Rodríguez lo hizo en 1830!!<sup>34</sup>

Trabajó de obrero u operario, y se encontró así con la primera nación independizada, en el Nuevo Mundo. "Habían puesto en vigencia el sistema republicano, con la división de poderes estatuida por Montesquieu y el sistema de liberalismo económico aconsejado por Adam Smith, en su obra de 1776: *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*."<sup>35</sup>

Rodríguez, penetrante y sagaz, estudia esa sociedad y sus métodos, ese régimen y sus procedimientos; más tarde hablará de ese Estado con entera nitidez. Dirá: **"A los Estados Unidos lo consideramos como el País clásico de la Libertad. Nos parece que podemos adoptar sus instituciones, sólo porque son liberales. Lo son, en efecto, pero: ¿el suelo, su extensión, sus divisiones, su situación, los hombres, sus ideas, sus costumbres, las razas, las clases, las creencias, las necesidades, la industria, donde están? Digamos lo que de la Inglaterra: aquello es para verlo, y nada más. Los angloamericanos han dejado, en su nuevo edificio, un trozo del viejo, sin duda para contrastar; sin duda para presentar la rareza de un Hombre mostrando con una mano a los reyes, el gorro de la Libertad, y con la otra levantando un garrote sobre un negro que tiene arrodillado a sus pies."**<sup>36</sup>

La visión primera y la complementada posteriormente, le llevaron al maestro a la denuncia y la premonición.

La independencia norteamericana le había otorgado liberación a todos; no a los negros. No hubo erradicación de la política del garrote.

<sup>34</sup> Rumazo González, Alfonso. *Op. Cit.*, pág. 38.

<sup>35</sup> Grases, Pedro, *Escritos de Simón Rodríguez*. Compilación. Ed. Imprenta Nacional, Caracas, 1954, pág. 5 a 27.

<sup>36</sup> Rodríguez, Simón, *Sociedades Americanas*, 1828, Ed. del Congreso de la República, Caracas, 1973, pág. 40.

Mientras Don Simón se encontraba en Baltimore, su discípulo Simón Bolívar viajó en 1799 a España, y casado, volvió a Caracas.

Y ya, en 1801, el salto que quería dar: ¡a Europa! A Francia, la muy deseada. Francia es Napoleón en ese momento.

Llega a Bayona, población de la que tenía noticias detalladas, por haberse educado allí su amigo y compañero de revolución José María España, en Francia. Trabaja algunos días en casa de un impresor, y luego ayuda en sus ocupaciones a un maestro de escuela llamado Destandau, en cuya casa perfecciona sus conocimientos de francés.

“Al poco tiempo, imparte clases de español e inglés. Es la segunda escuela suya, en su vida; en la primera, en Venezuela, fracasó. Llegará a tener un número de alumnos considerable, que quedarán muy satisfechos de sus lecciones.”<sup>37</sup>

Conoce al sacerdote mexicano revolucionario, Fray Servando Teresa de Mier, con el que se traslada a París a fundar una escuela de lengua española, cuyo aprendizaje estaba de moda, debido a la cesión que España había hecho a Francia de Haití y Luisiana.

La escuela fue abierta, según lo relata el propio mexicano: "Robinson se fue a vivir conmigo a París y me indujo a que pusieramos una escuela de lengua española que estaba muy en boga."<sup>38</sup>

Se requería justificar ante las familias parisienses la posesión integral del idioma francés. Rodríguez traduce al castellano la novela *Atala*, recién aparecida y de válido e inmenso eco. La publica con este texto en la portada:

<sup>37</sup> Uslar Pietri, Arturo, Datos tomados de unos informes de la policía de los Bajos Pirineos -18-XII-1806- descubiertos y publicados por Arturo Uslar Pietri.

<sup>38</sup> Mier y Noriega, Servando Teresa, *Memorias autobiográficas*, Apología (sin más datos)

**“Atala, o los amores de dos salvajes en el desierto; escrita en francés por Francisco Augusto Chateaubriand y traducida por Samuel Robison, Profesor de Lengua Española, en París.”**

Le agrega la siguiente dedicatoria:

**"A la juventud de Bayona, en Francia.**

**Un viajero extranjero, a quien habéis acogido con tanta bondad, os dedica "Atala", traducida a una lengua que os es familiar."**

Vive algún tiempo en Lyon y luego se traslada a París, en donde se empadrona en el Registro de Españoles como "Samuel Robinson, hombre de letras, nacido en Filadelfia, de treinta y un años y reside en la calle de la Harpe, N° 148."<sup>39</sup>

Francia, en ese tiempo de la instalación de Robinson en París, unía su nombre a todo lo napoleónico. El Corso era ya el vencedor en la brillante campaña de Italia, cuatro años atrás; en la de Egipto, tan victoriosa como la anterior, hacía menos de tres años. Actualmente es Cónsul de Francia. Todo esto vio, vivió, palpó Simón Rodríguez en París.

¿Cuánto duró la escuela fundada por Robinson y Mier? Probablemente poco. El fraile Mier consiguió el curato de la parroquia de Santo Tomás, donde tal vez aprendió suficiente dosis de francés. Pensando en ello, quizás, escribió Rodríguez en *Sociedades Americanas* en 1828: **"¡Y qué jinebra en los confesonarios! Las mujeres confesándose en francés y los misioneros absolviendo en castellano."**

Bayona primero y París luego, entran a significar para el maestro, no sólo lo docente, en un medio ya no latinoamericano, sino la impregnación de conocimientos, mediante lectura. Tiene todo a su alcance.

---

<sup>39</sup> Grases, Pedro, *Op. cit.*, pág. 14.

Meditaba: **¿Podrían los hombres vivir en libertad o no? ¿Podrían hacerlo en América del Sur?**

Hablaban entre los amigos de la Revolución y del fracaso de ella. Poco a poco se había vuelto a las formas del viejo orden. Robinson opinaba: **"El error estuvo en no darse cuenta de que no era la guillotina lo que se necesitaba sino la escuela."** Volvió a su memoria el *Emilio*. Decía: **"Nada se le había escapado. Todo lo había adivinado y revelado aquel ginebrino endemoniado. Pero no era eso todavía la escuela. Lo más importante de enseñar no lo enseñaban, que era la sociabilidad. Se aprenden las reglas de la gramática y las cuentas de la aritmética, pero no lo más importante que es cómo vivir en una sociedad libre."**

Después, mucho después de la ida de Fray Servando, fue el nuevo encuentro con Bolívar. Ya no era el niño iracundo de Caracas. Ya no era el alumno díscolo de la escuela.

Ahora era aquel mozo arrogante, impulsivo y contradictorio, que se había presentado en París con Mariano Montilla y otros amigos. Ahora se sentía más solo que nunca. Ya no solamente era el huérfano sino el viudo. Tenía apenas veinte años y el matrimonio había durado menos de uno.

El encuentro fue un largo llanto. El joven caraqueño lloró abrazado al cuello de su antiguo maestro, "Soy el ser más desgraciado".

Le contaba lo que había sido su felicidad tan corta. "Todo se acabó tan pronto. Parece una pesadilla." Robinson se convierte así a partir de este momento en una figura decisiva en el rumbo que tomará la vida del futuro Libertador. En tal sentido, juntos comparten el camino por tres años.

Ambos se alojan en la pensión de los Pilloris, en la rue de La Loi número 293. En un informe de la policía francesa, dice "un español, quien fue maestro" y "un hombre joven, hijo de millonario, y uno de los más ricos negociantes de España"<sup>40</sup>



Lo había metido en su círculo de jóvenes alegres y divertidos. Robinson era ahora la nota gris en aquel coro de voces explosivas.

Describe Uslar Pietri cómo vivía: "Bolívar gastaba con pasión. Alquilaba coches y caballos, compraba libros, era cliente de los mejores sastres, adquiría joyas, invitaba a los cafés más caros y se enfrascaba en acaloradas discusiones sobre política y filosofía. En las horas de la mañana, en la fonda hablaban a solas. A cada instante cambiaba de planes. Proponía visitas, peregrinaciones, viajes, lecturas. Todo aquello servía para aturdirlo."<sup>41</sup>

Robinson le decía: "**Sacúdete, Simón. Estás jugando con tu salud. Has adelgazado y se ven ojeras y arrugas de cansancio. La gran desgracia de la muerte de tu mujer, podría ser el nuevo punto de partida de tu destino.**" Bolívar bostezaba.

**"No te gusta que te lo diga porque sabes que es verdad. No sería nada que malbarates tu dinero, siempre tendrás más del que necesitas, es peor, y no tiene remedio que malbarates tu vida, tus energías y tu destino. ¿No te tiente la gloria?"**

Él sabía el efecto que esa palabra producía en su joven alumno. Casi podía medir la sacudida nerviosa que le producía.

**"Se va a perder Simón"**, le decía a los compañeros. Oía las risas de ellos. "Ud. lo que tiene es envidia". Robinson se enardecía: "**Ustedes no ven sino al compañero de holgorio. Yo veo otra cosa. He visto en él otra cosa desde que lo conocí de niño.**" Se levantaba y se alejaba solo rumiando su disgusto.

Había que arrancar a Bolívar de aquel ambiente destructor. **"Vamos a Italia, Simón, a resucitar en la imagi-**

<sup>40</sup> Uslar Pietri, Arturo, *Op. Cit.*, pág. 50.

<sup>41</sup> Uslar Pietri, Arturo, *Op. Cit.*, pág. 110.

**nación la grandeza antigua. Todo lo que la humanidad tiene que aprender está en el testimonio de aquellas viejas piedras. Nos iremos a buscar la historia y la filosofía. Iremos por Suiza. Atravesaremos los Alpes y bajaremos a los valles lombardos. Dos mil años de historia nos aguardan".**

En ese año Napoleón es coronado emperador por el Papa Pío VII en París.

Parece ser que Bolívar y Robinson permanecieron todo el día en su habitación, descontentos con la creciente tendencia autoritaria de su política.

Así lo señalan los testimonios, independientes entre sí, del norteamericano Hiran Paliding y Manuel Uribe Angel, basados en el relato oral de Bolívar y Robinson respectivamente.<sup>42</sup>

Respecto a las lecturas de Bolívar por esa época, dice O'Leary: "La metafísica fue su estudio favorito; pero es de sentirse que la filosofía escéptica hubiese echado tan profundas raíces en su mente. Helvecio, Holbach, Hume, entre otros, fueron los autores cuyo estudio aconsejó Robinson."<sup>43</sup>

O'Leary señala que el 6 de abril de 1805, parte acompañado de Don Samuel, Bolívar, con la salud quebrantada, efecto de la vida que había llevado en los diez meses anteriores. Descansó algunos días en Lyon y siguieron luego los dos viajeros a pie, haciendo cortas jornadas, por consejo de Don Samuel y como único medio, decía él, de que su discípulo recuperara la salud perdida."<sup>44</sup>

**"Es así como mejor se disfruta del paisaje y del propio pensamiento. Abandonemos esa apestosa y demoleadora diligencia del demonio."**

<sup>42</sup> Uribe Angel, Manuel, *El Libertador, el ensayo y el capellán*, Homenaje de Colombia al Libertador en su primer centenario, pág. 74.

<sup>43</sup> O'Leary, Manuel, *Op. Cit.*, pág. 26.

<sup>44</sup> *Ibidem*, pág. 35.

Todo era pretexto para que Don Samuel se enfrascara en copiosas divagaciones. Un árbol, una piedra, un campesino arando con sus pesados percherones. **"Vea usted, Simón es todavía el arado romano. Virgilio lo describe. Y aquí está todavía dándole pan a los hombres."**

Pietri describe muy bien este diálogo, de interés, entre ambos: "Era difícil sacar palabras a los campesinos. Contestaban con frases breves o con monosílabos. Poco parecían entender si se iba más allá de las cosechas, de las estaciones o de las plantas. No había modo de sacarle nada más. Bolívar trataba de hacerlos hablar sobre la revolución pasada o sobre las guerras anteriores. Apenas sabían de las reclutas o de las requisiciones que habían pasado. No sabían para dónde iban los que se habían llevado, si "para abajo" o "para arriba". Muy pocos habían llegado alguna vez hasta la ciudad. Hablar parecía cansarlos.

"Vea usted, don Samuel de mi alma, al hombre en estado de naturaleza. ¿Cree usted que ésta es una situación mejor para el ser humano que la de los jóvenes elegantes de París?" preguntaba Simón.

**"¿Eso no es exactamente lo que dice Rousseau?"** le respondía Robinson.

"Si lo dice, don Samuel. Usted me lo ha hecho leer cuidadosamente. Acuérdesse del famoso discurso sobre las artes y las ciencias.

Robinson se defendía con palabras de Rousseau. **"No se puede tomar al pie de la letra lo que un hombre de genio ha dicho en un momento de entusiasmo. Él necesitaba exagerar los términos y hasta el tono para impresionar a sus contemporáneos. Hay que leerlo completo para entender lo que quiere decir y entonces aparece la extraordinaria penetración con que estudió la naturaleza humana. No es que estos campesinos sean mejores que los espíritus cultivados de París, sino que los excesos del refinamiento y de la falsa civilización han corrompido las**

**costumbres y le han hecho perder al hombre el tesoro de sus virtudes naturales, que en estos seres se conserva."<sup>45</sup>**

Ya estaban en Milán. Estaba todo lleno de Napoleón. Desfiles de tropas, banderolas y oriflamas sobre balcones y torres. No se hablaba sino de él. Don Samuel protestaba: **"Es ridículo. Un general republicano prestarse a semejante payada. Qué increíble aberración. El hombre de Arcola y de Egipto se ha convertido ahora en un rey de baraja."** Afortunadamente el posadero no entendía el español.

Llegan a Milán y en la catedral de esa ciudad presencian la coronación de Napoleón como rey de Italia por el Papa Pío VII. A Bolívar le repugna todo aquello y pierde totalmente su admiración anterior por Napoleón.

Todo lo hacían de prisa, tenían tanto que ver. Viajan a Venecia, Ferrara, Bolonia, Florencia y Perugia y de allí vuelven a Roma donde permanecerán una temporada.

Al lento trote de los caballos llegaron a la muralla. **"Estos muros maltratados cuentan toda la historia de Europa."** Contemplaban el espectáculo de la calle. Coches, amontonados vendedores ambulantes, mendigos, bandas de muchachos, gritos, y quietas techadas de palacios.

A partir del día siguiente comenzaron los paseos y las visitas a los monumentos. Clérigos y laicos, jóvenes y viejos, elegantes señores y hombres de tienda, extranjeros y romanos. Se oía hablar en todas las lenguas.

Permanentemente Samuel le señala los libros que debe leer y luego en largas caminatas los comentan y discuten.

**"Todavía es tiempo. La América española les pertenece a los criollos, pero no se dan cuenta. Están cegados**

---

<sup>45</sup> Uslar Pietri, Arturo, *Op. Cit.*, pág. 76.

**ante las apariencias y creen que el poder lo tiene España. Todo es de los americanos. No les falta sino darse cuenta y la voluntad de ser libres."** Era eso lo que ahora comenzaba a moverse con angustia en la mente del joven. El tiempo se acercaba. La ocasión iba a venir.

Seguían caminando y conversando por las colinas, en los alrededores de Roma. Era un día 15 de agosto de 1805, de calor sofocante, cuando llegaron a lo alto del Monte Sacro. Lo que ocurrió allí, lo que dijo Bolívar, ya es parte de la Historia. No están solos, los acompaña Fernando Toro, que también lo recuerda.

Según el historiador Manuel Uribe, este momento es descrito por Simón Rodríguez de la siguiente forma: **"Y luego, volviéndose a mí, (Bolívar), me dijo: ;; Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres, juro por mi honor, y juro por la patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!!"**

En aquel momento no se había dado cuenta de lo que el gesto del joven compañero significaba. Un impulso, un estallido de emoción, una frase dicha sin pensar en todo lo que significaba. Y que hubiera podido quedarse en eso. Sin consecuencias. Como tantas cosas que se dicen en ciertas ocasiones y que luego se olvidan.

No era la primera vez que parecía tomar una brusca resolución para cumplirla, o para realizarla a medias, o para no volver a hablar de ella más tarde.

Pero aquello había sido tan insólito y tan descomunal. Lo que dijo y cómo lo dijo. Habían regresado en silencio a la fonda. Sobrecogidos y desconcertados.

Ese fue el juramento de Bolívar, el que Simón Rodríguez escuchó aquel día de agosto, en medio de un calor sofocante y que años más tarde le dictó a un copista. Dice Orgambide "que Simón las escribió, cincuenta años después. Tal vez

esas palabras, las de la escritura difieran en algo de las originales, pero no en el sentido más profundo de ese discurso, que pronunció un joven indiano en nombre de los millones de mujeres y hombres que habitamos en América. Al fin, lo que más importa, claro, es que ese juramento de Bolívar fue cumplido al pie de la letra".<sup>46</sup> (Texto completo en el Apéndice)

Un detalle más, para no poner en duda el juramento. En 1824 le escribirá Bolívar a Rodríguez: "¿Se acuerda usted cuando juntos fuimos al Monte Sacro a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la patria? Ciertamente no habrá olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros."<sup>47</sup>

Del Monte Sacro van a Nápoles brevemente y retornan a París hacia fines de 1805.

**"El mundo es de los caminantes"** sentenció Samuel Robinson.

**"Abra los ojos Simón, observe y oiga a la gente que trabaja".**

Caminaban por la campiña francesa, acompañados por un perro. Alguna vez trepaban a la carreta de un campesino, pero en general seguían su camino a pie, durmiendo en los pajares.

Una vez se encontraron con un grupo de campesinos que descansaban.

Se sentaron con ellos. **"Cuando todo el pueblo tenga educación, la revolución se habrá cumplido"**, les comentó Samuel.

Un campesino le respondió: –"Somos labriegos. Nuestros hijos también lo serán. Para la mayoría de nosotros la educación es un lujo."

<sup>46</sup> Orgambide, Pedro, *Op. Cit.*, pág. 79.

<sup>47</sup> *Ibidem*, pág. 83.

El que hablaba era un hombre joven, que había estado en la ciudad y sabía leer y escribir.

–**"Entonces la educación será un derecho a conquistar"** –argumentó Robinson.

–¿Quién escucha los derechos de los pobres? –preguntó un viejo.

–¿El Emperador? ¿Dios? –reprochó un descreído.

–¿Dios? ¿Cuál Dios? Porque no es el mismo Dios de los egoístas, que todo lo quieren para sí –terció Bolívar– que el que iluminó a Cristo cuando repartió los panes...

–¡Bien dicho! –aprobó uno y otros le siguieron. Robinson se asombró de la elocuencia y el éxito de Bolívar con aquellos campesinos."<sup>48</sup>

Poco tiempo después se separan tras haber deambulado juntos por tres años. "Tenemos que irnos, maestro y amigo." Robinson se muestra dubitativo y temeroso. **"Tú puedes ir, Simón. Eres un hombre de acción y debes y puedes estar allá. Mi caso es otro."** No podría volver sin que lo detuvieran las autoridades.

Bolívar, comprendiendo que sus temores no eran infundados, desistió del empeño, manifestándole "que se aproximaba el tiempo en que el motivo de su voluntaria expatriación no sería visto como traición en América."<sup>49</sup>

Además, Don Samuel reflexionaba, que su papel no estaba en la lucha inmediata, sino en la organización que vendría luego. La independencia, imprescindible y fundamental no será sino el primer paso. Después empezará la larga y difícil tarea de formar o reformar un mundo para la libertad. **"Esta será mi hora"**.

<sup>48</sup> Orgambide, Pedro, *Op. cit.*, pag. 63.

<sup>49</sup> O'Leary, *Op. Cit.*, pag. 68.

Los días finales se fueron en preparativos de acción. Bolívar esbozaba proyectos y planes, establecía contactos, dejaba convenios, acumulaba informaciones.

En enero siguiente Robinson lo abrazó apretadamente junto a la diligencia que lo llevaba al puerto. Iba a embarcarse rumbo a los Estados Unidos para palpar la situación desde allí.

"Hasta pronto, Robinson. El destierro va a terminar."

**"Hasta pronto, Simón. Allá nos encontramos".**

Samuel Robinson inicia un largo peregrinar por Europa, ganando su sustento como profesor y haciendo todo tipo de trabajos.

Visita también Alemania, Prusia y Polonia, y culmina en 1823 en Londres. Andrés Bello, quien le trató en la capital británica, dice: "Durante su estadía en Londres, donde permaneció algún tiempo, adquirió cierta reputación por su manera fácil y expedita de enseñar la escritura, las matemáticas la teneduría de libros y el francés... Merced al crédito que se había adquirido, y a la protección del cónsul francés, que le tenía especial cariño, Don Samuel habría podido enriquecerse en Londres."<sup>50</sup>

Cuando podía leer algún ejemplar de *El Correo del Orinoco*, tenía noticias, a veces imprecisas de su Simón querido.

Con los criollos hablaba de la necesidad de regresar. Muchos ya se habían vuelto. Otros se preparaban a hacerlo. Era el momento de ir a ofrecer servicios y colaborar.

"Encuentra a William Walton, propagandista de la causa americana, le presta 50 libras, tal vez para que viaje a América."<sup>51</sup>

<sup>50</sup> Amunátegui, M.L., *Ensayos Biográficos*, Santiago de Chile, 1816, pág. 235.

<sup>51</sup> Alvarez Freite, M., *Op. Cit.*, pág. 326.



Él reflexionaba: **"Yo no voy a llevar allá copias o imitaciones de lo que se hace en Europa. Lo que se hace aquí en educación es malo y tendría que ser modificado. Tomar el poder no es sino el comienzo."** Y seguía... **"La educación tradicional fatalmente forma vasallos, esclavos, trasmite prejuicios y mentiras. La educación republicana tiene que ser distinta para formar republicanos. Educar hombres para la razón, la libertad, la dignidad, el libre examen, el orden racional libremente aceptado. La república no se puede hacer en los campos de batalla, sino en la escuela. En una escuela nueva y completamente distinta de ésta que hemos heredado con todos los errores del pasado."**<sup>52</sup>

A principios del año 1823, regresa a América, ingresa por Cartagena de Indias, retomando además su nombre Simón Rodríguez.

Su antiguo discípulo Simón Bolívar está preparando la lucha para la emancipación del Perú.

Don Simón parte para Bogotá para iniciar de inmediato sus trabajos educativos. Sólo lo acompañan sus conocimientos y el propósito de realizar sus proyectos. Algo hay en contra: no es militar, ni eclesiástico, ni abogado o un burócrata de poderes públicos. Pero trae el título de Maestro de Bolívar; y se le abren las puertas oficiales.

Francisco de Paula Santander que está al frente en Bogotá, sagaz, quiere cooperar en los empeños del venezolano. **"Empecé mi establecimiento de educación en un Hospicio, bajo la protección de Santander"**, le informará Rodríguez más tarde, al general Otero. Actúa el maestro fundándose en la seguridad de que su discípulo retornará pronto del Perú; espera que la guerra de independencia, iniciada trece años atrás, tenga allí su desenlace con celeridad.

---

<sup>52</sup> André Marius, C.M. de Caracas, 1954, pág. 145.

Ya Don Simón lleva en Bogotá unos diez meses. Santander debió de haberle confirmado a Bolívar enseguida la presencia del educador en la capital colombiana. El Libertador, que se halla enfermo en Pativilca, agobiado por el comienzo de la tuberculosis –que lo aniquilará siete años después– llama con ahinco a su maestro. Intuye, con nítida certeza, que los afanes educativos de éste no alcanzarán éxito en la capital neogranadina, en extremo tradicionalista. Sede de Virreinato hasta sólo cuatro años antes, y libertada por el propio Bolívar en la batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819, no puede ser todavía centro propicio para innovaciones revolucionarias.

Hasta que un día lo llamaron de la Casa de Gobierno. Una vez allí le entregan un sobre: "Es una carta de su Excelencia el Libertador. Para usted." Lo decía con incredulidad. Como si no se explicara que Bolívar le hubiera podido escribir a aquel hombre insignificante, envejecido que estaba ante él.

Abrió el sobre. "**Usted perdone**". Empezó a leer calladamente pero a medida que avanzaba parecía erguirse y se le iluminaba la expresión. Leía y volvía atrás para cerciorarse mejor del contenido de las palabras. ¡"Oh mi maestro! ¡Oh mi amigo! ¡Oh mi Robinson!" Qué iban a poder creerlo.

"¿Fue usted su maestro? Regresaba a la realidad con dificultad. "**Gracias, muchas gracias?**" Ahora lo saludaban de otra manera.

Se trata de la carta que Bolívar le escribe el 19 de enero de 1824 desde Pativilca, un pueblito de Perú, es una de las más conmovedoras epístolas que escribe Bolívar en toda su vida:

"¡Oh mi maestro!, ¡oh mi amigo!, ¡oh mi Robinson, usted en Colombia! Usted en Bogotá y nada me ha dicho, nada me ha escrito (...)

"Ud. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Ud. me señaló (...)

"No puede Ud. figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Ud. me ha dado, no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Ud. me ha regalado. (...)

Ya que no puedo yo volar hacia usted, hágalo usted hacia mí...". (Ver en Apéndice texto completo de la carta)

Aquel llamamiento del Libertador a su maestro no fue sólo una carta.

Constituye uno de los documentos más importantes de la vida íntegra del educador caraqueño. Bolívar, como todo hombre noble, sabe agradecer y su palabra de gratitud la pone por escrito, para un lapidario: "Lo que escribí escrito queda."

El sobre se conserva en el Archivo de Bolívar en Caracas, que dice: "Al Sr. Simón Rodríguez, Bogotá. Del General Bolívar". Al reverso, escribió Rodríguez: **"No conservo esta carta por el honor que me hace, sino por el que le hace a Bolívar. Confesar que debía unas ideas que lo distinguían tanto, era probar que nada perdía en que lo supieran, porque su orgullo era el amor a la justicia."**

El maestro, en esta anotación puesta en el sobre con su letra, reconoce y acepta lo afirmado por su discípulo. Y hasta quiso que el primero en informarse fuera el Vicepresidente Santander para, en cierta manera, oficializar el texto.

Bolívar, desde allí, escribe a Francisco de Paula Santander, a Bogotá, lo siguiente: "He sabido que ha llegado de París un amigo mío, don Simón Rodríguez; si es verdad haga usted por él cuanto merece un sabio y amigo mío que adoro. Es un filósofo consumado y patriota sin igual; es el Sócrates de Caracas, aunque en pleito con su mujer, como el otro con Jantipa, para que no le falte nada socrático... Fue mi maestro, mi compañero de viajes, y es un genio, un portento de gracia y talento para el que los sabe descubrir y apreciar... Con él podría yo escribir las memorias de mi vida. Él es un

maestro que enseña divirtiendo, y es un amanuense que da preceptos a su dictante... Él es todo para mí. Cuando yo lo conocí valía infinito.<sup>53</sup> Mucho debe de haber cambiado para que yo me engañe... Dele usted dinero de mi parte, que yo lo pago todo, para que me venga a ver."

Santander le presta 200 pesos para que viaje donde se encuentra Bolívar. Además es nombrado Comisario de Guerra de un contingente de 1.700 hombres para que se traslade a Ecuador. A su paso por Ecuador dejó importantes obras: en La Catunga dicta clases de agricultura y botánica, en el Colegio Nacional; en Quito presenta al Gobierno un Plan de colonización para el Oriente de Ecuador y en Ibarra, funda una "Sociedad de Socorros Mutuos".

De Guayaquil parte para Lima. Casi no habló en todo el trecho que lo separaba de la quinta donde está el Libertador. Pensaba: **"¿A quién iba a hallar? Ya Bolívar no podía ser el mismo que él había conocido y tratado tanto."**

Entró y quedó solo entre sillones vacíos. Un oficial de alta graduación y acento inglés se presentó: "Soy el coronel O'Leary, edecán de su Excelencia. Lo va a ver de inmediato". Aguzaba el oído para tratar de distinguir algo.

Hasta que oyó aquel paso menudo y firme que se acercaba. Impulsivamente se puso de pie. Apareció en el marco de la puerta la figura inconfundible, le hablaba, le tendía los brazos. Era él. Se le aguaron los ojos y vio turbio.

"Mi maestro, mi Sócrates, mi Don Simón. Venga a mis brazos." Lo sintió tan menudo y vigoroso como antes. La voz era ahora un poco más metálica, un algo más seca, con el mismo flujo rápido. "Déjeme verlo. Está usted igual. No le han pasado los años." Lo podía ver ahora. La voz se le anudó en la garganta. Allí esta Simón, la fuerza, el poder mági-

---

<sup>53</sup> Rumazo González, Alfonso, *Éste valía infinito*, dicho por Bolívar, se refiere al Simón Rodríguez de 25 años, hay que subrayarlo, *Op. Cit.*, pág. 59.

co, el don prodigioso de convertir en realidad lo que antes no era sino difícil esperanza.

-¡Otra vez juntos, maestro!

**-Otra vez... como el agua del río que nunca es igual.**

-Heráclito -recordó Bolívar -¡Ven, Manuela, ven! ¡Mira quién está aquí!

Manuelita Sáenz que fue la entrañable compañera de Bolívar, hasta la muerte del Libertador; una tarde habló sobre el General San Martín, alabándolo recordó, el día que el general argentino José de San Martín, en el tablado de la Plaza Mayor, desplegó la bandera del Perú independiente, mientras decía: " -¡Desde este momento el Perú es libre e independiente por voluntad general del pueblo y por la justicia de su causa, que Dios defiende!"

-“Lástima lo que ocurrió después” -dijo, antes de salir de la habitación Bolívar. Se refería al encuentro entre él y San Martín en Guayaquil.

-“Usted lo conoció, ¿verdad maestro?”

**-“Dos veces me reuní con él: una en Cádiz y otra en Londres.**

-Yo hubiera deseado que las cosas sucedieran de otro modo -confesó Bolívar.

**-Si la Historia no fuera tan impredecible, el mundo sería otro -opinó Simón Rodríguez. Pero hay ciertas leyes, cierta dinámica, como en la física, que se cumplen de una u otra forma. Usted y San Martín fueron (son) los dos polos de una misma lucha: usted en el Norte y él en el Sur.**

-Pudimos marchar juntos...

**-Lo hicieron hasta donde pudieron... Algo los unía y algo los separaba al mismo tiempo.**

-Tuve mis razones, Rodríguez.

**-No lo dudo. Y él habrá tenido las suyas.**

Hasta acá, una vez más, el diálogo transquipto, aproximadamente, corresponde al libro de Pedro Orgambide.<sup>54</sup>

Mientras tanto Don Simón quiere penetrar resueltamente en la plasmación de su vocación de enseñar. Al viejo amigo suyo, el general Otero, le hace una confidencia: **"Yo dejé Europa para venir a encontrarme con Bolívar; no para que me protegiese, sino para que hiciese valer mis ideas a favor de la causa. Estas ideas eran y serán siempre emprender una educación popular, para dar ser a la República imaginaria que rueda en libros y en los Congresos."**<sup>55</sup>

Mirando hacia atrás y simultáneamente hacia delante, llega a trazar y a describir su propia parábola: **"La suerte de mis compatriotas me llevó al patriotismo (el conspirador, cuando Picornell); el patriotismo, a Napoleón (o sea a Europa); Napoleón, a Bolívar (para compararlos y verlos al uno vencido y al otro triunfante); Bolívar, a Venezuela (a pensar en la patria, partiendo del texto del juramento en el Monte Sacro); de allí volví a ver la América, y en la América hallo las Repúblicas, que son las que me atormentan."**<sup>56</sup>

A los dos meses de haber residido en la Quinta de La Magdalena –muy cerca de Lima–, partieron en abril el Libertador, su Maestro, el Secretario y el Estado Mayor, rumbo al sur del país: visitarán esa zona y además la parte del Alto Perú.

<sup>54</sup> Oorbambide, Pedro, *Op. Cit.*, pág. 136.

<sup>55</sup> Rodríguez, Simón, Carta dirigida al general Francisco de Paula Otero, desde Lima, el 10 de marzo de 1832.

<sup>56</sup> Rodríguez, Simón, *Sociedades Americanas*, Ed. Biblioteca Ayacucho, 1997, pág. 36.

Rodríguez deberá ocuparse en una inspección directa y minuciosa de la realidad educativa de esos sectores, pues habrá de regirla permanente de muchos planes; empieza a vigilar directamente el futuro y procede con optimismo. No cae en graves depresiones; su palabra en presencia de los reveses, es esta: "**¡continúo!**"

Para el educador quizás lo de interés preponderante fue observar, analizar; querer comprender a Sucre, con quien habrá de operar en Bolivia.

En medio de muchos proyectos, el Libertador se ocupa, muy preferentemente, de la educación. Rodríguez ha preparado ya el Plan correspondiente, que es sometido al de la Diputación Permanente boliviana.

Simón Rodríguez es designado "Director de Enseñanza Pública, de Ciencias Físicas, Matemáticas y Artes", además Director General de Minas, Agricultura y Caminos Públicos de la República Boliviana", con la dotación de seis mil pesos anuales pagaderos de los fondos públicos.<sup>57</sup>

Tenía toda su tarea por delante. Fueron tal vez las horas más exaltadas de su vida. Sentía que estaba a su alcance aquella inmensa posibilidad de transformar un mundo. Cuando volvía a las gentes parecía transfigurado. Con aquello había que hacer la República.

¡Ahora había que vencer también la otra cordillera de ignorancia, de sumisión, de supersticiones y engaños, con sus inaccesibles farallones y sus despeñaderos!

"Era un otorgamiento de vastísimos poderes que, de no haber un entendimiento completo posterior entre el Presidente Sucre y este Director de tanto y tanto, y de no hacerse una coordinación completa en las decisiones, habría de

---

<sup>57</sup> Chuquisaca, 12 de noviembre de 1825. (Archivo de la Casa Natal del Libertador, Caracas)

llevar –lo llevó, por desgracia— a un enfrentamiento primero, y luego al desplazamiento del menos fuerte en la mecánica administrativa: Rodríguez.<sup>158</sup>

El día 7 de enero de 1826, se despidieron Rodríguez y Bolívar. ¿Intuyó alguno de los dos que no volverían a encontrarse nunca? Esta vez la capacidad de lectura en el futuro no operó en ninguno de ellos. La vida ata y también desata; une y parte; junta y separa: en esto es cruel. Este adiós entre maestro y discípulo fue atenuado por la esperanza de que volvería el Libertador para la instalación del Congreso boliviano que había convocado; como esperanza que era, se diluyó.

Dice Bolívar:

–Cumpla usted su cometido, Don Simón: dé luz a nuestra gente.

**–Es muy largo el camino hacia el humanismo** –piensa Rodríguez en voz alta.

Antes de partir, Bolívar encomienda a Simón Rodríguez al mariscal Sucre, su hombre de confianza en el Alto Perú.

–¡Buena suerte, maestro! –le desea el guerrero mientras mira hacia el camino adelante.

Espolea a su caballo y se pierde en una nube de polvo del atardecer.

Bolívar regresa a Lima y Rodríguez permanece en Bolivia, siendo ésta la última vez que se ven...

---

<sup>58</sup> Rumazo González, Alfonso, *Op. Cit.*, pág. 75.



## IV. ¿Cómo era don Simón...?

*"El que no VE lo que TOCA está ciego,  
el que no lo SIENTE está muerto."*

**Simón Rodríguez**

Pareciera una pregunta fácil, pero qué difícil a la vez es sintetizar en no muchas palabras, cómo era Don Simón.

Yo estuve buscando entre sus biógrafos, en los que han escrito sobre él, a favor y en contra, en sus propios escritos; queriendo encontrar una palabra que lo definiera, sabiendo ya que fue un gran "pedagogo", un gran filósofo, un gran sociólogo, "el mejor hombre del mundo" (S.B.), y encontré algunas:

"Un pensador olvidado por la historia", muchos; "un loco", también muchos; Pedro Orgambide<sup>59</sup> en el último libro escrito sobre él lo llama: "el "condottiero sudamericano," "hombre de acción", "conspirador", "obrero gráfico", "mujeriego", "fabulador de historias", "traductor", "vendedor ambulante", "guía intelectual", "utópico"; García Bacca<sup>60</sup> "el Sócrates de Caracas"; Villegas Astudillo<sup>61</sup> "¿un personaje antihistórico?"

Rumazo González,<sup>62</sup> que hace una buena biografía de él, lo describe como "...un niño con una enorme lágrima. Un niño con una enorme lágrima, que más engrosaba mientras más crecía el conocimiento"; ...palabras que hacen detenerse en el trabajo que estamos haciendo... ¿cuál elegir?

<sup>59</sup> Orgambide, Pedro, *El maestro de Bolívar*, Ed. Sudamericana, 2002.

<sup>60</sup> Gracia Bacca, Juan David, "Simón Rodríguez, pensador para América", Prólogo de *Sociedades Americanas* de Simón Bolívar, 1828

<sup>61</sup> Villegas Astudillo, Reinaldo, *Odisea*, revista electrónica de Pedagogía. enero 2004.

<sup>62</sup> Rumazon González, Alfonso, *Simón Rodríguez, maestro de América*, 2006.

Uno, casi coincidiendo con Arturo Uslar Pietri,<sup>63</sup> uno de sus biógrafos, tal vez el mejor. Creo, entonces que podría decirse que, Don Simón fue y sigue siendo... un náufrago.

Un náufrago fuera del espacio y del tiempo.

Fuera del espacio porque llevó con él, el territorio de su naufragio, su isla, diferente en cada circunstancia, pero desierta y a conquistar siempre.

Se metió en ella, dice Pietri, para no salir nunca más. La isla de soledad donde sólo llegaban los naufragios.

Había que volver a aprender, como aprendió Robinson, a vivir solo y a valerse de sus propios medios. Hacerlo todo para no depender de nadie. Con restos de naufragio. Lo poco que podía salvarse de su vieja vida, de las engañosas formas, de los saberes inútiles, para llegar al hombre puro que estaba enterrado en él.

Fuera del tiempo porque nadie lo entendió o no quiso entenderlo, porque se adelantó a la época en que vivió; recién hoy más de cien años después, se habla y se escribe sobre él.

También porque no pudo recoger nada de sus naufragios, ni un resto de nada que lo ayudara a sobrevivir, sólo, tuvo que buscar o inventar en cada tiempo, lo que necesitaba.

Siendo chico todavía, empezó a darse cuenta de quién era él y dónde estaba. Veía en las casas vecinas, en las de sus amigos, que había una madre y un padre. Pero no en la de él. Desde temprano empezó a escuchar esa palabra extraña. Era como otro apellido, pero que no todos lo llevaban: Simón Rodríguez, expósito.

---

<sup>63</sup> Pietri A. U., *La isla de Robinson*.

Él además de Rodríguez, era expósito: una criatura abandonada en un amanecer en la puerta de una iglesia o de un convento o de una casa. Hijo de nadie, porque el que lo dejó, envuelto entre trapos y llanto, huyó en las sombras.

Hijo de todo el pueblo, de toda la gente del pueblo y de ninguno de ellos.

Náufrago en su nacimiento, que podía haber sido en cualquier isla.

Otra vez solo en su isla. El problema era un libro. Era la verdad. Un libro en varios tomos, envuelto en trapos como un contrabando, metido en el más apartado rincón de la pieza, para ser leído a pedazos en lo profundo de la noche debajo de la vela chisporroteante y olorosa a sebo. "¿Qué estás leyendo a estas horas, Simón?"

No hubiera podido decirlo. Contestaba con un gruñido. Leía lentamente, con la ayuda de un diccionario. Mientras traducía lentamente, se detenía sobre la significación de las palabras.

Toda la villa dormía, pero él estaba en vela leyendo aquel libro que lo dejaba perplejo: *Emilio o de la Educación*.<sup>64</sup> "Había sido necesario esperar a que llegara aquel hombre y escribiera esos libros para que de repente todo se hiciera más claro.

Las más respetadas instituciones no eran sino medios de deformar y pervertir la bondad natural del hombre. La escuela. Aquella escuela donde él dirigía todos los días la salmodiada lectura de los niños era un laboratorio de monstruos.

Ahora veía cómo se deformaba a los niños. Era la escuela la que les cortaba los impulsos, y les repetían todo el

---

<sup>64</sup> Rousseau, Juan Jacobo, *Emilio o de la Educación*.

día aquellas viejas mentiras desteñidas. Todo eso para matar en el niño al hombre natural que trataba de asomar."<sup>65</sup>

Pero al rato pensaba "**...La nueva hora de la humanidad no saldría de las selvas y de un regreso a la vida natural sino de las escuelas. Así como se aprende a hacer las redondas formas de las letras se debe aprender también a vivir en una sociedad de libertad e igualdad.**"

¿Cuántas veces lo había dicho?

¿A cuántas islas más llegaría en su larga vida? ¿Cómo se arreglaría en cada una ellas...?

¿Cómo era Don Simón? "El colombiano Ángel Uribe, quien conoció a Rodríguez en Quito, de ya setenta y nueve años (1850) lo describía así:

"Mira de frente; emplea incluso el desplante. No pide sino por hambre o miseria; ni se queja, más bien sonrío; ni se muestra nunca sentimental. En sus obras no hay referencia alguna a las mujeres. Parece hombre frío, aunque enérgicamente apasionado por sus ideas; su orgullo manteníale erigido aun en las mayores pobrezaas.

No tolera que se le contradiga en sus opiniones; discute, refuta apabulla con argumentos, pero como varón culto que es, respeta el criterio de los demás; tolera sin ceder, sonrío a veces con mordacidad. Ni enfático, ni obseso, sábese muy seguro de sí".<sup>66</sup>

"Aunque nacido en humilde esfera, atestigua O'Leary, tenía alma orgullosa. Severo e inflexible en su discurso, de facciones toscas e irregulares, tenía pocos amigos fuera de su discípulo, cuyo cariño y confianza se había captado... Extravagantes en sumo grado eran las ideas religiosas de Rodríguez, en pugna completa con la fe cristiana...

<sup>65</sup> Uslar Pietri, Arturo, *Op. Cit.*, pág. 67.

<sup>66</sup> Rumazo González, Alfonso, *Op. Cit.* hace esta cita de Uribe. pág. 107.

Como filántropo, no perdía ocasión de grabar en la mente de su discípulo las más sanas y más liberales doctrinas sociales.<sup>67</sup>

"Simón Bolívar llamó a Simón Rodríguez: "el Sócrates de Caracas", "filósofo cosmopolita". En el prólogo de la edición de 1990, al libro de Don Simón, *Sociedades Americanas*, Juan David García Bacca, señala: "...que al estudiar Bolívar al filósofo clásico de la antigüedad Platón, debió sentirse impresionado por la semejanza física entre Sócrates, el maestro de Platón, y Simón Rodríguez, su maestro en Caracas. ¿En qué se parecían Sócrates de Atenas y Sócrates de Caracas?

Tanto se parecían a los ojos de Bolívar que son sus frases: *mi* Maestro y *mi* Sócrates; Sócrates de *mi* Caracas, *mi* Sócrates... pero ni Platón, ni Voltaire, ni Locke, merecieron de Bolívar, lo de *mi* Platón, *mi* Locke... ¿Qué filósofo y hombre no envidiara a Don Simón por tales elogios, y por venir de quien venían? Simón Bolívar –el Libertador– lo llama "*mi*" maestro, con esa palabra de "*mío*" que es una expresión de cariño, de respeto y de propiedad privada, una de las poquísimas cosas que como propiedad privada Bolívar conservó durante toda su vida."<sup>68</sup>

El Sócrates de Caracas fue realmente filósofo cosmopolita. Cosmopolita geográficamente, por de pronto: Jamaica, Estados Unidos, Francia, Suiza, Austria, Polonia, Rusia, Italia, Prusia, Inglaterra; y en América, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia. Y no de expectador curioso, sino de conviviente, en vida, lengua, magisterio, penurias, goces, acontecimientos históricos en muchas de tales naciones.

"Cosmopolitismo geográfico, lingüístico y social de Simón Rodríguez."<sup>69</sup>

Simón Rodríguez fue combatido en vida y después de su desaparición física, ocurrida en 1854. No solamente por

<sup>67</sup> O'Leary, *Op. Cit.*, pag. 53.

<sup>68</sup> García Bacca, J. D., *Op.Cit.*, pág. 4.

<sup>69</sup> *Ibidem.* pág. 5.

gobiernos oligárquicos y caudillistas, sino por la historia oficial del continente.

Por más de cien años, no se le conoció. No se reeditaron sus obras, las que no se extraviaron, permanecieron en lugares desconocidos y se le cubrió con el manto del olvido.

Sólo se ha venido redescubriendo desde hace unos cincuenta y cinco años atrás, especialmente en Venezuela, su país de origen.

A pesar de ello, surgen voces que tratan de minimizarlo y opacarlo, no reconociendo su labor.

Unas de las preguntas que surgen es ¿por qué Simón no volvió nunca a Venezuela?

Ya hemos señalado en capítulos anteriores, los reveses que Don Simón tuvo en Caracas; con el Cabildo de la misma que rechazó sus Reflexiones sobre la escuela en la época que ejerció y tuvo que renunciar con mucho dolor y rabia; además de su participación y fracaso en la revuelta de Picornell en que anduvo comprometido.

En una oportunidad, el presidente, Gral. Carlos Soublette le invitó a retornar a la patria. El propio Rodríguez se lo cuenta a su amigo, el obispo Pedro Antonio Torres: **"Una respuesta que me dan de la Nueva Granada, es una orden del gobierno de Venezuela para que me envíen a mi tierra. Yo no voy para allá, tanto se acuerda el Presidente de mí, como Su Santidad de usted."**<sup>70</sup> No sólo se niega a viajar, sino que teme le fuercen a ello.

¿Volver a Caracas, viejo, aparentemente derrotado por las circunstancias? Medita: no, regresar no es avanzar. ¿Y a una Venezuela sin Bolívar...? No.

---

<sup>70</sup> Rodríguez, Simón. Carta al Obispo Pedro Antonio Torres

A los seis meses de la partida del Libertador, ya Rodríguez se muestra arrepentido de haberse quedado. En tan corto plazo se le ha desplomado su castillo de papel; ha fracasado. No le agobió el hecho, sino las circunstancias.

Pronto, demasiado pronto, se produjo el choque previsible entre el Presidente de Bolivia y el educador. Y fue, en algún momento, con términos elevados. El Pueblo de Chuquisaca le calificaba a Sucre de "hombre de carácter vidrioso"; al maestro, muchos le apodaban: "el loco". "¡El loco Rodríguez!", se oía por las calles. El pueblo y los otros estratos sociales confundían en Rodríguez la originalidad y la locura, los tornaban sinónimos.

Los que pensaban que Rodríguez había sido el maestro de Bolívar, lo respetaban, admirándolo; quienes veían en él únicamente al hombre de apariencia física diferente de aquella que mostraban los antiguos "nobles", lo subestimaban. Por esto y otras razones o circunstancias, su vida se volvió, en pocos meses, de creciente intensidad dramática.

Él se entrega a obrar y obrar; con acelerado y potente dinamismo: construye, emprende, logra abrir una Escuela Modelo, perfora su cantera y se multiplica por la pasión de crear. Se le ve eufórico; es un remador en alta mar. Pero inútil todo, no sólo no le comprenden o se hacen los miopes y lerdos, sino que le combaten escondiéndose, hipócritamente. El Prefecto de la ciudad, aprovechando la ausencia del maestro, que se halla en Cochabamba fundando nuevas escuelas, es decir, dando despliegue y raíz a su obra, cierra autoritariamente la Escuela Modelo de Chuquisaca. Le hieren por la espalda, haciéndole víctima a él, por haber destinado el Libertador a la educación, las rentas de los religiosos y condenándolo, sin darle ocasión a la defensa, y por romper en mucho con las costumbres educativas coloniales. Nadie quiere ver, examinar, estudiar, para un juzgamiento limpio, sereno; todos critican y condenan, adulterando y falseando.

Al encontrar Don Simón clausurada su Escuela Modelo y desarticulado el plan en desenvolvimiento, se indigna;

presenta la dimisión y pide el pasaporte. Después de treinta años, el maestro repite la actitud asumida en Caracas, cuando el Cabildo no le aceptó su proyecto de reformas a la educación. Allá renunció; aquí, ahora, renuncia. Sabe hacerse valer. En toda renuncia voluntaria hay, por otra parte, un acto de fortaleza.

Rodríguez se presentó en Bolivia con ideas que, ante un "único alfabeto común" y una "única gramática de pensamiento", parecieron en extremo audaces; tanto, que no serán admitidas, muchas de ellas, sino cien años más tarde; se anticipó demasiado; y todo gran innovador se convierte en víctima: sus coetáneos lo acosan y martirizan.

Todo luchador comprende, mejor que los otros, la situación en que se ve; los demás, son solamente peleadores, si es que pelean. En Rodríguez hubo un hombre de agudísimo sentido de lucha; por lo mismo, entendió lo que pasaba, y lo dijo con valeroso desplante, que parecía la voz de siglos: **"Hay ideas que no son del tiempo presente, aunque sean modernas; ni de moda, aunque sean nuevas. Por querer enseñar más de lo que todos saben, pocos me han entendido, muchos me han despreciado y algunos se han tomado el trabajo de ofenderme."**

Bolívar es informado, de tiempo en tiempo, de cuanto acaece en Chuquisaca en relación con Rodríguez. Muchas cartas no llegan, otras lo hacen a destiempo.

Lo hace Sucre parsimoniosamente; se queja de que en seis meses ha invertido el maestro más de tres mil pesos en útiles, carpinteros, auxiliares, etc. Dice: "A no ser que Don Simón es tan honrado y que no tiene un peso, su reputación se pondría a prueba, pero sí es sin orden ni método para sus establecimientos."<sup>71</sup> Lo que Sucre califica de capricho, Rodríguez lo toma por firmeza. Las acciones y las actitudes, cuando se sitúan en puntos extremos, cierran toda posible solución.

<sup>71</sup> Rumazo González, Alfonso, *Op. Cit.*, pág. 78.



Lamentablemente Sucre, presionado por sectores políticos, sociales y religiosos, no avizó los reales alcances, ni la dimensión revolucionaria del Rodríguez educador.

Queda en pie un solo hecho: culpable o no Bolívar de haberse olvidado de su maestro por falta de información, por haber sido sustraída la correspondencia o por las graves presiones políticas del momento que le impidieron ocuparse en cuestiones menos amplias; culpable o no Sucre de desacierto, falta de tino y ausencia de visión; Don Simón cae de pronto en soledad total, abandono de todos; es un naufrago una vez más, y por qué no, casi un desaparecido.

¡Cuán lejanas y cercanas nos resuenan las palabras del pensador latinoamericano del siglo pasado, tildado de loco y de chiflado!

Tal afirmación –como otras tantas– lo convierte en una figura visionaria y eminente dentro del pensamiento filosófico-educativo de América Latina.

Las transnacionales nos han enajenado el sentir y la propia idiosincrasia. Pensamos, nos pseudo-culturizamos, actuamos y vivimos según los lineamientos que imparten desde los centros de los imperios académicos y consumistas.

Loco, porque luchó siempre por el bienestar de los más desposeídos: cholos, indios, huérfanos, campesinos, pardos y esclavos.

Loco, asimismo por las críticas manifiestas dirigidas a una sociedad que pretendía ser republicana, pero que miraba permanentemente hacia Europa y despreciaba lo propio del lugar.

Entre el discurso escolástico y el enciclopédico, que primaban en ese entonces en América, el aquí y ahora de la enunciación de Simón Rodríguez, rompe e irrumpe en esa escena, con otro discurso. Este discurso resuena como el discurso de un loco, y es posible que él se presente así; juega

con la idea, no del loco insano, que produce borramiento semántico, sino del loco, que es el que dice la verdad...

Mitómano, no porque mintiera con una intención manifiesta, sino porque era un hombre lleno de fantasía, un imaginativo que anda constantemente creando e ideando proyectos; algunos, hasta de naturaleza inverosímil, pero he ahí el genio creativo de los grandes hombres quienes están a la vanguardia de los demás en el presente, por cuanto intentan siempre con sus luces imaginativas, avizorar un futuro lejano.

Por ejemplo, la mirada visionaria de Don Simón, cuando sugiere en 1851 que en el currículo escolar se contemple la enseñanza de la Física en vez de la Teología y la Química en lugar del Latín.

Para Rodríguez, la forma es el contenido. La forma provocativa es el contenido. Sólo se puede irrumpir con un mensaje audible en un mundo con una hegemonía del discurso que citábamos antes, o el discurso neoliberal ahora; con la provocación. Porque si no, es inmediatamente retomado por la lógica del medio.

Degenerado superior, término de la psicología antigua, que se refería a los poseedores de una inteligencia superior. Vale decir, aquí se combina la locura con la genialidad. Se le caracteriza así, por estimarse que es un ser no autónomo en el pensamiento, que imita sin mayor reflexión.

El discurso de Don Simón expresa diferentes voces que recorren toda la Historia... Hay en él, creo, tres características distintivas. Primero esta filiación con una antigua voz americana. Hay una antigua voz olvidada, que habla de unión, desafío, integración, historia, usando las metáforas del siglo XIX sobre esta gran patria América, que ha estado desmembrada.

Por otro lado, un anclaje muy fuerte en la enunciación del presente, la presencia permanente del "yo" y de la acción del aquí y ahora, de la acción, que está siempre presente con

esa característica pragmática. Ese "yo", es un yo biológico, es un yo que interpreta, no es un yo delirante.

Y la tercera característica es que es un enunciado polifacético. Entonces, el problema no es sobre la verbosidad o el callarse, sino el lugar desde donde se enuncia. Don Simón es un romántico en el sentido de una visión teleológica de la historia como misión, y de él mismo como misión. Es decir, tiene una concepción del héroe y cree que es necesario protagonizarla.

En seguida, se devalúa su preocupación por las transformaciones sociales. Despectivamente, se alude a que se ha constituido en un reformador social. Se comenta con ironía, "su insulsa fraseología de apóstol de las transformaciones sociales."

Con los juicios anteriores se pretende no valorar entre otros el proyecto de Educación Popular, que concretamente atendía a la transformación del hombre latinoamericano, a fin de que se integrara más activa y conscientemente en el proceso republicano.

Pero, ¿qué ha ocurrido en la realidad del continente por desoír tal "insulsa fraseología" del maestro caraqueño?

A pesar del tiempo transcurrido, se ha mantenido un proceso de enseñanza-aprendizaje tradicional, el mismo que vino de la Península y que se ha proyectado hasta el presente. Diría Don Simón: **"Mandar recitar de memoria, lo que no se entiende, es hacer papagayos, para que por la vida sean charlatanes."**

Es tal el propósito de oscurecer el accionar de este hombre ejemplar, que no sabemos que si por falta de información o premeditadamente se ha querido confundir la realidad real con la realidad ficticia, todo con el afán de ridiculizar y acentuar el estigma de una supuesta locura que afectó a Simón Rodríguez.

Hacia fines de 1826, con los doscientos pesos que le prestaron deja Don Simón a Chuquisaca, silenciosamente,

casi enigmático. ¿Qué hará el gran desterrado? ¡Nunca en su vida sufrió derrota mayor! Pero Don Simón se supo fuerte siempre. Cuando la vida le quita una posibilidad, él descubre diez para reemplazar lo perdido. No decae, no cede. Avanza, incluso sin Bolívar.

¿Quién era Don Simón?

Así preguntábamos al principio. Dejemos que él nos conteste:

**"Hace veinticinco años que estoy hablando y escribiendo, pública y privadamente, sobre el sistema republicano, y, por todo fruto de mis buenos oficios, he conseguido que me trataran de loco. Los niños y los locos dicen las verdades". "Cien años estuvo Noé anunciando el diluvio, y al fin llovió."**

**"Yo no he venido a América, porque en ella nací, sino porque había la posibilidad de realizar un gran ensayo de renovación." "Me acusan de ser cosmopolita... COSMOPOLITA... no egoísta... como el vulgo interpreta la palabra, sino un hombre EMINENTEMENTE Sociable, porque ve su PATRIA donde se halla, y COMPATRIOTAS en los que lo rodean, que en cualquier parte vive porque no es VACA para tener COMEDERO, que no hace lo que ve hacer a todos, porque no es MONO para imitar sin CRÍTICA, ni VELETA para volverse a todos los vientos, que a NADIE ofende y hace el BIEN que puede, que sólo se desvela hablando y escribiendo para hacer ver la importancia de la Primera Escuela, y que si TODOS pensaran como ÉL, no habría AMOS, porque no habría ESCLAVOS..., ni TÍTERES, porque no habría quien los hiciera BAILAR, ni guerras, porque no habría a quien arrear al matadero."**

**"Déjeseme escribir a mi modo, que mal no haré, puesto que a nadie ofendo."**

**"Si hubiera un loco que saliese cada día con su escoba al hombro a barrer las calles, sería desear que cundie-**

**se la manía, y hasta debería intentarse hacer una cría de ellos.<sup>172</sup>**

Un oficio primordial: ¡¡Barrer, intelectualmente!!...



---

<sup>72</sup> En: *Sociedades Americanas*, pág. 278.

## V. Sus ideas y sus obras

*"¿Entiendes el náhuatl?  
¿Oyes a los mocobíes, quirigús, payaquás?  
¿Es la palabra cosa de Dios, como ellos dicen?  
¿Quién escribe en su nombre?  
¿Cuántos idiomas hablará la Utopía?"*  
**Simón Rodríguez**

En la historia oficial del pensamiento social se habla muy poco, o casi nada, de la contribución de los pensadores latinoamericanos.

Considerados por los países poderosos de la tierra como pueblos en situación de minoridad intelectual, a los nuestros se les reconoce, apenas, el papel de simples consumidores o importadores no solamente de recursos, tecnología y ciencia, sino también de pensamiento e insumos para conocer e interpretar nuestra realidad.

Cual satélites que en el mundo de los astros no tienen luz propia, se nos regatea originalidad, capacidad creativa e identidad propia en el pensamiento mundial. Frente a esta situación, considerada por muchos como indiscutible y agravada hoy, aún más, por el imperio de la globalización neoliberal, cabe preguntarnos ¿hasta qué punto es cierto que no tenemos capacidad de indagación innovadora y propositiva; hasta qué punto tales aseveraciones son reales y si dicho apagamiento e inmovilidad ha sido siempre nuestro perfil (o estereotipo) característico a lo largo de nuestra historia?

En este contexto, es sumamente revelador conocer el rol que jugó el pensamiento social paradigmático de Simón Rodríguez que desde los albores de nuestra independencia tiene aún contenido de gran actualidad.

Creador de una prolífica obra que alcanza aproximadamente a unos quince textos. Hombre republicano, de principios inflexibles abogó por naciones, "fundadas y no establecidas", sustentadas en valores libertarios por los cuales lucharon militarmente los héroes de la independencia.

El pensador venezolano, quien a partir de la muerte de Bolívar en 1830, le sobrevivió veinticuatro años más, fue auscultando la realidad del entorno circundante, la cual se caracterizó por la permanencia de vicios y distorsiones políticas, económicas, culturales y educativas propias de la etapa colonial, que pervivieron a través del tiempo histórico.

Sin tener nada que perder: dádivas, prebendas, reconocimientos, posiciones, etc., se transforma en un crítico acerbo, especialmente de los grupos dominantes que continuaron explotando y despreciando a los sectores populares y marginados del continente.

Simón Rodríguez sería un reformador demasiado radical, un socialista, un conspirador temprano que deberá irse lejos, primero a Europa, luego por América del Sur, sin Venezuela, a dejar "luces y virtudes americanas", esparcidas en sus fábricas de velas y de hombres. Los reflejos serán muy posteriores.

Leopoldo Zea ve a Rodríguez "más como patrimonio continental que como figura circunscripta al período venezolano, de donde escapó, ya comprometido con la independencia -muy joven participa en la conspiración de Gual y España- y a cuyo territorio no habría de regresar nunca"<sup>73</sup>

"Su pensamiento socialista está marcado por una búsqueda de originalidad constante. Se establecen como fuentes de su pensamiento a Saint-Simon, Fourier y Owen. Sin embargo, no hay en los textos de Rodríguez citas expresas de estos autores. Su célebre entrevista con Vendel Heyl en Val-

---

<sup>73</sup> Zea, Leopoldo, *El pensamiento Latinoamericano*, pág. 121.

paraíso ha sido repetida por casi todos sus biógrafos, y clarificada por Ricardo Donoso, quien la toma seguramente de la transcripción hecha por Orrego Luco. Rodríguez dijo al pedagogo francés no haber leído nunca a ninguno de los tres citados. Y Donoso comenta: "¿Pretendía con esto aparecer como un pedagogo original, como un reformador personalísimo y único? Es evidente la influencia de la escuela socialista en las ideas políticas y sociales del preceptor venezolano, pero es justo también reconocer la originalidad de su sistema de reforma social por medio de la instrucción pública."<sup>74</sup>

En relación con lo que estamos viendo, sería interesante agregar un par de ideas sobre este problema de la utopía, y sobre todo visto por un argentino, Arturo Andrés Roig, estudioso del pensamiento de Latinoamérica.

En primer lugar tendríamos que decir que Roig prefiere hablar "antes que de utopía, de la *función utópica* como función *natural* del discurso. Todo discurso está organizado sobre ciertas ideas reguladoras de la razón. Hay utopías narrativas, descriptivas. Es decisivo estudiar cómo se ejerce esa función en cada lugar y en cada momento histórico. Esto tiene que ver con los modos de objetivación de la utopía, los segmentos sobre los cuales trabaja. Hay épocas en que la función genera utopías narrativas, como la de Tomás Moro. En otras épocas la función reclama fórmulas breves, como por ejemplo, "el hombre nuevo", "sociedad sin clases". Pero la función utópica sigue trabajando con la misma fuerza."<sup>75</sup>

A la pregunta sobre si estamos viviendo el fin de las utopías, Roig responde que "la función utópica", sigue trabajando, y que nuestro discurso no tendría direccionalidad ni sentido, sin ideas reguladoras. Las utopías son *metas ideales*, quizás no *cumplibles*. Pero –la respuesta es neta– la utopía es algo normal, metido en la vida humana. Diríamos,

<sup>74</sup> Vendel Heyl, Luis Antoine (periodista francés); Orrego Luco, Augusto, *Don S. R., escritor, su vida y su obra*, pág. 199, 200, Donoso, Ricardo (ensayo) *Una figura singular*, pág. 107.

<sup>75</sup> Roig, Arturo Andrés, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, 1981, Ed. FCE, pág. 107.



parte de la vida, elemento inseparable de la existencia, dependiente de los vaivenes de la historia sólo en el modo de ejercerse la función, pero no eliminable por los cambios.

Se puede agregar, que el fracaso de formas que se consideraron utopías, como el socialismo, no afecta al problema epistemológico de la utopía, ni al socialismo entendido como posibilidad permanente".<sup>76</sup>

En su artículo *Realismo y Utopía*, Roig pone en "contacto los términos *realismo* y *utopía*. ¿Son contradictorios? ¿Son contrarios? Para Simón Rodríguez 'su utopía será América', es decir una utopía real. De entrada uno está tentado de caer en el pensamiento ingenuo y ver los términos como contrarios, como excluyentes y las frases citadas como juegos de palabras."

Sin embargo el tema no es tan simple y Roig se encarga de mostrar su riqueza. "En la vida cotidiana, en el realismo ingenuo, realista es el que no espera lo que no cabe esperar, el que sabe atenerse a lo que la realidad puede dar. Sin embargo esta ley aparente dura, se quiebra. Se puede soñar despierto.

Esto quiere decir que las proposiciones que afirman o niegan la relación entre lo real y lo no-real no son contrarias, sino contradictorias y por lo tanto dialécticas. El juicio de realidad implica una *construcción* en la que los *sueños* no son ajenos, sino necesarios.

Nuestra literatura popular es abundante en señalar el valor de los sueños para recuperar la senda perdida. Por eso la posibilidad de estructurar el *realismo* de la vida cotidiana, desde elementos reguladores es importante. Estos elementos se expresan en imágenes y símbolos, pero son *categorías* y *conceptos* ordenadores de una razón conforme a fines."<sup>77</sup>

---

<sup>76</sup> Roig, Arturo Andrés, *Op. Cit.*, pág. 119.

<sup>77</sup> Roig, Arturo Andrés, *Realismo y utopía*, 1994, pág. 128.

No puedo menos que recordar aquí, con mucho cariño, una categoría que había "robado" a Paulo Freire, mi gran maestro, para titular una tesis, hace unos años. Lo "inédito viable", poco comentada, y me atrevo a decir poco estudiada, esta categoría encierra toda una creencia en el sueño posible y en la utopía que vendrá, si los que hacen su historia así lo quieren: esperanzas bien propias de Freire.

Para Freire los hombres y las mujeres como cuerpos conscientes conocen mal que bien sus condicionamientos y su libertad. Así en su vida personal y social encuentran obstáculos, barreras que es preciso vencer, es necesario transponer, resolviendo por medio de la acción reflexiva esos obstáculos a la libertad de los oprimidos, la "frontera entre el ser y el ser más", tan soñada por Freire. Representando esto último, la voluntad política de todas y de todos los que *como él y con él*, vienen trabajando por la liberación de los hombres y de las mujeres, independientemente de raza, religión, sexo o clase.

Ese "inédito viable" es pues, en última instancia, algo que el sueño utópico sabe que existe pero que sólo se conseguirá por la praxis liberadora que puede pasar por la teoría de la acción dialógica de Freire o por otra que persiga los mismos fines, mi maestro Don Simón por ejemplo.

Lo "inédito viable" es en realidad una cosa inédita, todavía no conocida ni vivida claramente pero ya soñada, y cuando se torna en "percibido destacado", por los que piensan utópicamente, entonces éstos saben que el problema ya no es un sueño, y que puede hacerse realidad.

Así, cuando los seres conscientes quieren, reflexionan y actúan para derribar aquellas barreras, lo "inédito viable" ya no es él mismo, sino su concreción en lo que antes tenía de no viable.<sup>78</sup>

---

<sup>78</sup> Freire, Paulo, *Pedagogía de la esperanza*, Ed. Siglo XXI, 1993, pág. 9.

Simón Rodríguez asume el problema desde sus orígenes, pero lo reelabora de acuerdo a la nueva situación histórica. Le contesta al personaje de Tomás Moro, Hitlodeo, y le dice dónde está la utopía. El, *topos* del *u-topos* está entre nosotros, en América. No considera relevantes los ensayos que los socialistas utópicos habían realizado en Europa. **"¡Inventamos o erramos!"**

Este es el lema con el cual Don Simón expresa su *proyectiva social* y que explica por qué hay que mirar hacia delante y no quedarse a contemplar modelos extraños o pasados.

Los utopistas propusieron un lugar por existir, Don Simón un lugar ya existente. **"...no es sueño ni delirio, sino filosofía... ni el lugar en que esto se haga será imaginario, como se figuró el Canciller Tomás Moro; la utopía, será, en realidad América."**

Por otra parte, hay que ser originales, tenemos el campo abierto para la inventiva, somos originales "hasta en la pobreza", apliquémosla para nuestra realidad.

Relacionado con esto que venimos viendo en cuanto a las ideas de Don Simón, tomaré en cuenta otra visión del problema.

El escritor Luis Urviola Montesinos, tratando de rescatar los principales aspectos del pensamiento de Simón Rodríguez, hace un planteamiento que considero no podemos dejar pasar. Destaca que en el maestro, la utopía fue la precursora de sus enfoques del desarrollo social.

"Sostiene que hoy podríamos decir que Don Simón fue el primer socialista de nuestra América, y que existen sustanciales diferencias entre estas dos posturas, de carácter cualitativo.

La primera de ellas sería la diferencia entre la metrópolis y la colonia. La Europa del Renacimiento y de la acumu-

lación originaria del capital, no era una sociedad dependiente. Mientras en el caso de Hispanoamérica se une a la explotación y opresión externa, la explotación interna, que condujeron a las condiciones sociales, al nivel de la esclavitud. Por eso la idea de libertad tiene un contenido más rico, más revolucionario en el pensamiento y en la acción. Resultado de ello es que el eje de las ideas sociales de Don Simón tienen ese valor agregado." **"Una revolución política, que trae la independencia, pide una revolución económica."**

Otra de las diferencias es el uso de las armas. Los utopistas europeos no apelaron a ellas para cambiar la sociedad. En América para Urviola Montesinos "son inevitables". **"La independencia de América se debe a las armas... con ellas se ha de sostener"**, dice el maestro.

Uno de los ideales fundamentales de Don Simón, también significa una diferencia grande con los utopistas. Ellos propusieron "microorganizaciones y asociaciones de economía cerrada o de tipo cooperativa; mientras el maestro en cambio, propuso no una quimera, no una ilusión, sino la existencia real de todo un subcontinente, a través de la sociedad abierta y ampliada, cimentada en la educación y la moral."

Finalmente a diferencia de los utopistas Rodríguez "no apeló a los grandes hombres, a los mecenas y la filantropía para el establecimiento de la sociedad futura. Los pueblos de nuestra América y sus fuerzas morales, prometían una madurez sin igual en el porvenir. Ni el eurocentrismo, ni el etnocentrismo angloamericano son fuentes donde hemos de beber los americanos."<sup>79</sup> Muchos años después José Martí, proclamaría que: "¡Ni de Rousseau, ni de Washington viene Nuestra América, sino de sí misma!"<sup>80</sup>

<sup>79</sup> Urviola Montesino, Luís. *Simón Rodríguez: Primer socialista de nuestra América*, Ed. Digital, 1985, pág. 7 y 8.

<sup>80</sup> Martí, José, *Nuestra América*, Página Digital, Ed. La Revista Ilustrada de Nueva York, 1891.

Un último aspecto que, tal vez, sería bueno tratar en otra oportunidad con profundidad, pero que no tenemos que soslayar.

Sería significativo plantear una polémica imaginaria entre el pensamiento de dos figuras como las de Domingo Faustino Sarmiento y la de Simón Rodríguez.

Mientras el primero atribuyó a las particularidades americanas el carácter de barbarie, sometiéndose de hecho y palabra a la hegemonía civilizatoria europea, Simón demandaba el acercamiento y comprensión de las culturas y **"la colonización del país con sus propios habitantes."**<sup>81</sup>

Sarmiento, al cual se puede también agregar Alberdi, que minimizan a Rodríguez, se han identificado con esa posición, por considerar al indio como un ser carente de una mayor evolución mental, lo cual lo hace presa fácil de la flojera y el alcoholismo.

En tanto se revela la inteligencia del europeo, especialmente el anglosajón, hombre más emprendedor y creativo.

Para bien o para mal, triunfó la tesis contraria a la sustentada por Simón. Advino luego el Positivismo y en muchos países del continente asistimos a la casi exterminación del indígena, ahora bajo la conducción de gobiernos nacionales, de carácter republicano.

Es el caso de lo pasado en Chile, donde residieron los tres pensadores en etapas temporales muy cercanas, triunfando la tesis de los exilados argentinos, quienes con posterioridad van a influir en algunos gobernantes que propiciaron la mal llamada Guerra de la Pacificación, a fin de "limpiar" de indígenas algunos territorios y otorgárselos en seguida a colonos alemanes, suizos y franceses que arribaron en la segunda mitad del siglo XIX.

---

<sup>81</sup> *Sociedades Americanas*, pág. 254

Caso parecido pasó en Argentina con la Campaña al Desierto del General Roca.

Existe un trabajo escrito en el 2004, del mexicano Juan José Barreto González, *Reordenando el siglo XIX: una doble mirada*, en donde toma para su estudio las obras *Las sociedades americanas* de Simón Rodríguez que se publica en 1842 en Lima y el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, en 1845 en Santiago de Chile.

Señala "que la escritura de Simón destaca por primera vez, y en una tendencia gramatológica que rompe con los cánones impuestos, los enunciados que procuran interpretar las condiciones culturales para la fundación de la república sin imitar "servilmente" los modelos de la modernidad europea.

Sarmiento se convierte en el "letrado" que interpreta en su prosa, las condiciones de lo latinoamericano pero ilustradas a través de la necesidad de un modelo que procura, como fundamento central, a la civilización europea".<sup>82</sup>

Quiero subrayar lo dialógico como la forma de entender los variados discursos y no la negación de unos por otros, aunque teóricamente eso haya ocurrido.

"Tales epopeyas, hunden sus raíces en la(s) historia(s). Ocupan ese lugar, fundándolo desde la escritura, desde la palabra que ensaya una conquista del sentido, un lugar en el mapa que va a ser afirmado o negado, construido o destruido, en una acción discontinua que, pareciera, siempre vuelve a empezar, donde somos siempre protagonistas o antagonistas de una narración, buscadores de caminos que conduzcan a alguna parte."<sup>83</sup>

<sup>82</sup> Barreto González, Juan José, *Re-ordenando el siglo XIX: una doble mirada*, Ed. Coatepec, Universidad de Los Andes, Trujillo-Venezuela, 2004, pág. 69.

<sup>83</sup> *Ibidem*, pág. 66.

El proyecto de Simón Rodríguez se puede leer más provechosamente; no desde la mezcla o la raza original, sino desde lo que somos en tanto que diversos, nosotros.

Está más cerca porque vivió del modo y el tiempo suficiente para pegarse a la tierra, para hacerse uno con ella. El pensamiento de Rodríguez es acaso el avatar más virtual, más sensible del pensamiento americano del siglo XIX, el más áspero, el más curtido con el paisaje.

Su atención por la prosodia – dice Ángel Rama – derivó de la experiencia común de "oír el manejo de la lengua por parte del pueblo analfabeto."<sup>84</sup>

Sostuvo Rodríguez que **"en las formas de la lengua viajaba la forma de gobierno, y que era imposible la independencia política sin la independencia lingüística"**.

"Del mismo modo que propuso –dice Ángel Rama– pintar las palabras con signos que representen la boca, lo que postulaba la reforma ortográfica para que una escritura simplificada registrara la pronunciación americana alejada ya de la norma madrileña, del mismo modo reclamó que la institucionalización gubernativa correspondiera a los componentes de la sociedad americana y no derivara de un trasplante mecánico de las soluciones europeas."<sup>85</sup>

#### **IDEAS EDUCATIVAS**

El plan de Simón Rodríguez, rompía con los privilegios: abría las escuelas a blancos, pobres, mulatos y niños vagabundos.

En el plano educativo, es partidario de combinar la educación con el trabajo, promoviendo la creación de escue-

<sup>84</sup> Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Ed. Del Norte, Hanover, 1984, pág. 17.

<sup>85</sup> *Ibidem*, pág. 15.

las técnicas y agrícolas, que posibiliten formar recursos humanos que sean capaces de **"colonizar el continente con sus propios habitantes"** para evitar así la emigración indiscriminada del exterior, especialmente de Europa.

¿Qué hizo el maestro? Plasmar, por vez primera, en Bogotá, la novedad pedagógica que ha conformado en su mente con trazo firme. Es una originalidad por entero innovadora y vigorosamente revolucionaria. "Casa de Industria Pública" se denomina la entidad que logra estructurar y este nombre es una definición: allí el niño, el adolescente, el joven, se preparan a la vez estudiando y a la vez aprendiendo un oficio manual, con un sentido integralista esencialmente práctico.

La tradición española había estatuido que el trabajo físico degradaba y que esa actividad había que dejarla al pueblo, a los de sangre impura carentes de títulos de nobleza. No trata Rodríguez de romper estos niveles que corresponden sólo a minorías. Se ocupa directamente de los proletarios, que habrán de requerir alguna profesión lucrativa para su defensa económica.

En *Sociedades Americanas* señala su mundo: **"Dénseme los muchachos pobres, o dénseme los que los hacendados declaran libres al nacer, o que no pueden enseñar, o que abandonan por rudos. Dénseme los que la Inclusa bota porque ya están grandes, o porque no puede mantenerlos, o porque son hijos ilegítimos."**<sup>86</sup>

Los niños pobres, a los que se suman los huérfanos y expósitos, hacen la gigantesca mayoría de América. Ese volumen ingente, ese tropel de desposeídos le interesa, para trabajar con él.

"Con la convicción de sabiduría propia, efecto de profunda meditación y búsqueda, se presenta Rodríguez a producir una originalidad auténtica, que muchos años más tarde adop-

<sup>86</sup> Rodríguez, Simón, *Op. Cit.*, pág. 17.



tará el italiano Juan Bosco (1815-1888) para la fundación de sus Escuelas-taller salesianas, y que el siglo veinte tiene en práctica en la mayoría de los países cultos. A Simón Rodríguez le corresponde la prioridad en la historia. La recomendación del trabajo manual proviene de Rousseau, "porque es el que más le acerca al hombre al estado de naturaleza", decía. El maestro venezolano supo fundir ese aprendizaje con el trabajo intelectual, haciéndolos actuar simultáneamente."<sup>87</sup>

Los establecimientos mixtos ideados por Rodríguez, por su conjunción de actividad intelectual y aprendizaje manual, han generado en el mundo, después del maestro, la estructuración de una sociedad distinta.

Dejó señalados los lineamientos en "Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga" –uno de sus trabajos más importantes sobre educación–, especificándolos con precisión: **"El Colegio de Latacunga, Ecuador, se distinguirá poniendo: una cátedra de castellano, otra de quichua, una de física, otra de química, otra de historia natural –¡recomendación de ciencias, como en el siglo veinte!– en lugar de teología, derecho y medicina, que se enseñan en Quito. Estableciendo dos fábricas: una de loza y otra de vidrio, y creando una maestranza de albañilería, de carpintería y de herrería. Enseñando a hablar la lengua de los bárbaros y haciendo platos, botellas, tapias, silletas y clavos. ¡Más cuenta nos tiene entender a un indio que a Ovidio."**<sup>88</sup>

Dice Rumazo: "Es el propósito lograr una América culturalmente pragmática, realizadora, que pueda plasmar la difícil tarea de una post-revolución constructiva. Y es, sobre todo, en Rodríguez, la decisión de inquirir en lo propio, de adentrarse en una realidad de origen no ya sólo hispánico, sino también indígena, a fin de que la captación y conciencia del mestizaje nuestro formen una integridad. Aparece, así, el maestro caraqueño como un adelantado de los futuros estudios sobre la et-

---

<sup>87</sup> Rumazo González, Alfonso, *Op. Cit.*, pág. 61.

<sup>88</sup> Rodríguez, Simón, *Consejos de amigo a un colegio de Latacunga*, pág. 8.

nia americana, sobre el indigenismo. ¡Viene a constituir una simiente para un Mariátegui! Es la voz de alerta, que escucharán después, todos los sociólogos americanos."<sup>89</sup>

Tradicionalmente, el mundo hispánico en América ha tenido como norma aprender obligatoriamente el latín, aun con postergación del castellano. Rodríguez defiende lo que podría llamarse "idiomas de América".

Como escribió en zonas donde los indígenas hablaban quichua, estatuye enfáticamente: **"Castellano y quichua: el primero es de obligación y el segundo de conveniencia. El latín no se usa sino en la Iglesia; apréndalo el que quiera ordenarse. En el Foro y en Medicina se usaba; ya no se usa. Dicen que no se puede hablar bien castellano sin entender latín: es falso; esta sentencia viene desde el tiempo de Lebrija hasta el nuestro, porque los dómnes han ido transmitiéndosela. Nada tiene que ver la hija con la madre. La lengua inglesa se compone de diecinueve lenguas y nadie las estudia para hablar bien inglés. El latín murió con los romances; por más que hagan los latinistas, no lo resucitan. ¿Es posible que vivamos con los indios, sin entenderlos? Ellos hablan bien su lengua, y nosotros ni la de ellos ni la nuestra."**<sup>90</sup>

Lo mismo que del quichua o quechua, pudo decir de los otros idiomas precolombinos en América, que son numerosos: uno, para cada región.

Su línea de partida está en la distancia radical que advierte entre los proceder tradicionales monárquicos y el brote diferenciador de la República: **"En la monarquía las costumbres reposan sobre la austeridad; en la república reposan sobre las costumbres."** Los hombres, según el maestro **"no se hallan en sociedad para decirse que tienen necesidades, ni para aconsejarse que busquen cómo remediarlas, ni para exhortarse a tener paciencia; sino pa-**

<sup>89</sup> Rumazo González, Alfonso, *Op. Cit.*, pág. 63.

<sup>90</sup> Rodríguez, Simón, *Op.Cit.*, pág. 43.

**ra consultarse sobre los medios de satisfacer sus deseos, porque no satisfacerlos es padecer. El objeto de la instrucción es la sociabilidad, y el de la sociabilidad es hacer menos penosa la vida: así piensa en *Consejos de amigo*. Y encuentra esta estupenda conclusión: "Para todo hay escuelas en Europa; en ninguna parte se oye hablar de Escuela Social."<sup>91</sup>**

"¡Brillante defensa de su originalidad!. Se atribuye, con justicia entera, una creación que no se encuentra ni en Europa. En la Escuela Social ya no se toma a la docencia solamente en el sentido de instruir y enseñar, otorgar conocimientos, aprendizaje de un oficio, apertura de las rutas intelectuales y las iniciativas en punto a habilidades. Importa ir más lejos; Rodríguez no se detiene ni se detendrá nunca. Quiere hacer del hombre un ente social a conciencia, desde el comienzo, a partir de la niñez. Hay que impedir la presencia de la persona solitaria, hosca, en un apartado infecundo; se requiere orientar por ese cauce de mutuo entramamiento al individualismo que forjó la Revolución Francesa, y dar vigencia de cada cual en el medio, integrándolo a él."<sup>92</sup>

Con este criterio, desconocido en América por aquellos tiempos, el maestro sienta las bases para la filosofía y la sociología futuras. Estamos en el año 1828. Así se expresaba en *Sociedades Americanas*: **"Saber sus obligaciones sociales es el primer deber de un republicano. Nada importa tanto como tener pueblo: formararlo debe ser la única ocupación de los que se apersonan por la causa social."** De esta tesis extrae una consecuencia sabia, muy audaz para la América de entonces: **"En el sistema republicano, las costumbres que forma una Escuela Social producen una autoridad pública y no una autoridad personal; una autoridad sostenida por la voluntad de todos, no la voluntad de uno solo convertida en autoridad."**<sup>93</sup>

---

<sup>91</sup> Ibidem, pág. 50.

<sup>92</sup> Rumazo González, Alfonso, *Op. Cit.*, pág. 62.

<sup>93</sup> Rodríguez, Simón, *Sociedades Americanas*, pág. 88.

Otra experiencia importante es la de Chuquisaca. Rodríguez eligió esta ciudad para poner en marcha sus planes. La ciudad (hoy Sucre) poseía un enorme peso en tiempos del virreinato. Allí estaban la Universidad, la Audiencia y lindaba con las minas de plata. También mantenía intactos su orgullo y una rancia presencia.

Pero aun así al maestro se le antojó que era el lugar ideal para levantar su "Instituto Modelo". Un lugar para pobres y ricos. Una escuela-hogar para niñas y niños; con talleres y alojamiento.

Explicaba así las cosas: **"En las escuelas deben estudiar los niños y las niñas. Primero, porque así desde niños los hombres aprenden a respetar a las mujeres; segundo, porque las mujeres aprenden a no tener miedo a los hombres.**

**Los varones deben aprender los tres oficios principales.**

**Se ha de dar instrucción y oficio a las mujeres, para que nos se prostituyan por necesidad, ni hagan del matrimonio una especulación para asegurar su subsistencia.**<sup>94</sup>

Y junto a todo esto, algo más, muy importante, muy nuevo, totalmente creativo:

**Se daba ocupación a los padres de los niños, si tenían fuerzas para trabajar; y si eran inválidos se les socorría por cuenta de sus hijos que, al salir del aprendizaje, reconocían su deuda al fondo y pagaban cinco por ciento hasta amortizarla.**

**Tanto los alumnos como los padres gozaban de libertad –ni los niños eran frailes, ni los viejos presidiarios–; el día lo pasaban ocupados y en la noche se retiraban a sus casas, excepto los que querían podían quedarse.**<sup>95</sup>

<sup>94</sup> Rodríguez, Simón, *Op. Cit.*, El proyecto de Ley de Colonización, lo publicó al final de su libro *Sociedades Americanas* en 1828, pág. 146-148.

<sup>95</sup> Rodríguez, Simón, *Op. Cit.*, pág. 95.

La idea era realimentar la institución con la venta de sus propios productos. Se les acreditaba a los alumnos un monto por su producción y se debitaban sus gastos. Los varones se instruían en carpintería, herrería, etc. Las chicas aprendían labores manuales de refinado estilo, y administración doméstica.

Esta originalidad de Rodríguez: la escuela mixta con su consecuencia: "la educación", se volverá, después de él, norma universal. Los centros salesianos, las Escuelas de Artes y Oficios, las Universidades Populares y otras entidades de ese tipo, en los siglos XIX y XX, constituyen aplicación de las formulaciones creadoras del caraqueño. En cada una de estas instituciones debería recordarse a Simón Rodríguez, en la misma medida en que se le ve presente a su discípulo Simón Bolívar. En nexo íntimo caminan los dos en la Historia, cada cual con su personalidad.

Era, sin duda, una idea revolucionaria aquella del Instituto Modelo que permitía a los padres de indigentes obtener ayuda pecuniaria de la venta de los productos e implantaba la enseñanza elemental y artesanal, que posibilitará a los jóvenes una preparación integral para enfrentar la vida.

Indiscutiblemente estas ideas debían escandalizar, eran antimonárquicas e iban contra los intereses de la clase gobernante; los padres no deseaban que enseñaran a los niños las ideas que ellos no profesaban.

Si en el siglo XIX muchos tomaron las armas para enfrentar al sistema establecido, nuestro maestro opta por otras armas; la palabra, las ideas, la educación, pues piensa que de ese modo él también puede contribuir a la formación de las nuevas repúblicas. En carta enviada a Bolívar desde Oruro en 1827, compara la labor que ambos han realizado hasta entonces diciéndole:

**"Que usted haya abrazado una profesión y yo otra, hace una diferencia de ejercicio, no de obra."**

Mientras Bolívar funda y libera naciones, él hace gente nueva para hacer con ella las repúblicas.

Para Don Simón era necesario distinguir entre educar e instruir, instruir implicaba dar conocimientos, mientras que educar tenía que ver con formar criterios: nada se hacía con enseñar al pueblo latín, historia, matemáticas, si no se le proporcionaban las armas para vivir en sociedad; en *Sociedades Americanas* nos lo dice: **"los colegios están formando letrados, no esperen ciudadanos."**<sup>96</sup>

El Sócrates de Caracas, como se le ha llamado, considera que el Gobierno es el responsable de la educación del pueblo y lo invita a asumir las funciones de **"padre común en la educación"**<sup>97</sup> que generalice la educación para que el arte social progrese. Rodríguez propone una educación uniforme y general: nadie debe quedar excluido de la misma.

En el texto de 1827 publicado por Don Simón, con la finalidad de defender a Bolívar de sus detractores **"El libertador del mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social"**, escribe una nota final en donde nos explica cuál era la intención del método educativo que él pregonaba y que también había querido poner en práctica en Chuquisaca, Bolivia.

**"Los que suponen a Bolívar intenciones hostiles contra la libertad, no saben TAL VEZ lo que ha hecho por asegurarla.**

**El que pretende reinar, no trata de elevar al Pueblo a su dignidad, no trata de enseñar para que lo conozcan.**

**El plan de Educación Popular, de destinación a ejercicios útiles, y de aspiración fundada a la propiedad, lo mandó ejecutar Bolívar en Chuquisaca.**

<sup>96</sup> Rodríguez, Simón, *Op. Cit.*, pag. 54.

<sup>97</sup> Rodríguez, Simón, *Luces y Virtudes Sociales*, pág. 191.

**Expidió un decreto para que se recogiesen los niños pobres de ambos sexos... no en *Casa de misericordia* a hilar por cuenta del Estado –no en *Conventos* a rogar a Dios por sus bienhechores– no en *Cárceles* a purgar la miseria o los vicios de sus padres –no en *Hospicios*, a pasar sus primeros años aprendiendo a servir, para merecer la preferencia de ser vendidos, a los que buscan criados fieles o esposas inocentes.**

**Los niños se habían de recoger en casas cómodas y aseadas, con piezas destinadas a talleres, y éstos surtidos de instrumentos, y dirigidos por buenos maestros. Los varones debían aprender los tres oficios principales, Albañilería, Carpintería y Herrería porque con tierras, maderas y metales se hacen las cosas más necesarias, y porque las operaciones de las artes mecánicas secundarias dependen del conocimiento de las primeras.**

**Las niñas aprendían los oficios propios de su sexo, considerando sus fuerzas –se quitaban, por consiguiente, a los hombres, muchos ejercicios que usurpan a las mujeres.**

**Todos debían estar decentemente alojados, vestidos, alimentados, curados y recibir instrucción moral y social."<sup>98</sup>**

Rodríguez entiende el arte de educar de cuatro formas distintas:

**"Instrucción social: para hacer una nación prudente;  
Instrucción coporal: para hacerla fuerte;  
Instrucción técnica: para hacerla experta;  
Instrucción científica: para hacerla pensadora."<sup>99</sup>**

Como vemos, no descarta el genio, pero da la debida importancia a la enseñanza de una técnica, única con la que

<sup>98</sup> Rodríguez, Simón, *El Libertador del Mediodía (del Sur) de América y sus compañeros de armas, defendidos por un amigo de la causa social*, pág. 268-269.

<sup>99</sup> Rodríguez, Simón, *Luces y Virtudes Sociales*, pág. 207.

el individuo carente de riqueza podrá sostenerse y ayudar al mismo tiempo a hacer grande la nación a la que pertenece.

Luego comenzó a ocuparse del docente, que debía **"ser elegido por sus actitudes: ser dueño de la materia que promete enseñar, captar y fijar la atención"** decía el Maestro.

Para la época en que él vivía, estaba muy en boga emplear el método de enseñanza del inglés Lancaster, según el cual "cualquiera" podía enseñar; es decir, luego de haber recibido cierta instrucción, el antiguo alumno pasaba a ser el maestro de un nuevo grupo; se trataba entonces de una "enseñanza mutua."<sup>100</sup>

Rodríguez critica este método y tilda esta escuela de **"Escuelas de vapor", en las que "con pocos maestros y algunos principios vagos, se instruyen muchachos a millares, casi de balde, y salen sabiendo mucho, igual, como con algunas marmitas de papín (papas) y algunos huesos, engordan millares de pobres, sin comer carne"**.<sup>101</sup>

Su escuela de Chuquisaca fue sustituida a su renuncia por una escuela de Lancaster y ese fue el método que se difundió por la Gran Colombia, una vez formadas las repúblicas.

Para él, para Don Simón, el "loco", cualquiera no puede ser maestro; **"el magisterio es una profesión"**,<sup>102</sup> y la empresa de la enseñanza exige maestros sabios, hábiles y con vocación para enseñar; y nos advierte: **"No se tome vocación por inspiración, ni el hambre por llamamiento al magisterio."**

Rodríguez entiende que quien enseña debe tener unas cualidades especiales, y que esta empresa no debe estar en manos de cualquiera, aunque todos deben colaborar con ella.

<sup>100</sup> Rodríguez, Simón, *Ibidem*, pág. 245.

<sup>101</sup> Rodríguez, Simón, *Sociedades Americanas*, pág. 183.

<sup>102</sup> Rodríguez, Simón, *El Libertador del Mediodía...*, pág. 260.



En el texto citado exige **"de cada ciudadano UNA CONTRIBUCIÓN DIRECTA, DE UN REAL ANUAL, por persona, sin excepción de sexos, edades ni condiciones, desde que el individuo nazca hasta que muera; para la educación, sin tomar en cuenta si tiene o no hijos; eso garantizará educación para todos y una mejor patria."**<sup>103</sup>

Un elemento fundamental en el pensamiento de Simón Rodríguez es la importancia que le otorga al lenguaje. En *Sociedades Americanas* inicia su escrito haciendo una comparación entre la lengua y el Gobierno; así nos dice: **"La lengua y Gobierno de los Españoles están en el mismo estado... necesitando reforma y pudiendo admitirla."**<sup>104</sup> Y, partiendo de ésta máxima, propone algunos cambios en la lengua castellana, entre ellos, el modificar su ortografía.

Don Simón considera que la ortografía es cuestión de economía y que por tanto debe modificarse; así, nos propone: **"escribese como se habla, puesto que, en su origen, los sonidos representaron las cosas, y las letras la boca"**.<sup>105</sup>

Por ello propone la eliminación del alfabeto castellano de las letras h, c, qu, y v, pues ellas confunden y no ayudan a la escritura. Él mismo en sus escritos opta por llevar a cabo cambios, convirtiendo la ortografía en algo de valor fonético, elemento que llevaría a una mayor precisión del lenguaje.

Dice: **"Si los españoles no pronuncian ni V..., ni H..., deberían suprimirlas.**

**Si tienen un signo de guturación fuerte en la K..., harían bien en desterrar la C... y la QU...**

**Si tienen otro para la guturación suave en la G... sola ¿para qué la acompañan con la U?**

<sup>103</sup> Rodríguez, Simón, *Sociedades Americanas*, pág. 301.

<sup>104</sup> Rodríguez, Simón, *Ibidem*, pág. 11.

<sup>105</sup> Rodríguez, Simón, *Ibidem*, pág. 14.

**Si tienen, en este caso, una de guturación fuerte como la J... ¿Por qué no la usan para todo?**

**La Z... con todas las vocales ahorraría la etiqueta que guarda con la C...**<sup>106</sup>

Además, Simón Rodríguez insiste en que las palabras deben "**pintar las ideas**", elemento éste que hace que su escritura responda a formas tipográficas particulares, hecho que hace un tanto difícil la lectura de las obras de nuestro autor. Recordemos el uso constante de las llaves, la supresión de palabras que se repiten, el uso de letras de distintos tamaños, de márgenes diversos y el uso del pictograma al definir la monarquía y la república.

Indiscutiblemente, muchas de las ideas de Rodríguez eran innovadoras y por ello tenían que chocar con las de la gente de su época. Sus métodos educativos nunca se aplicaron totalmente, aunque algunos elementos trataron de ser utilizados. ¡Cuán distinta sería hoy nuestra América si se hubiesen tomado en cuenta las ideas suyas de hacer la instrucción general y pública!

Él lo decía y lo escribía así:

**"Si los hombres sensatos llegan, una vez, a tomar parte activa en los negocios *domésticos*, esto es,**

- **si no los confunden con los *públicos*,**
- **si no permiten que se dé a éstos toda la atención,**
- **si empiezan a deferir menos al PARECER de los más,**
- **la Instrucción que ahora se llama, con tanta impropiedad, *pública*,**
- **lo será efectivamente, haciéndose *general*... SIN EXCEPCIÓN**
- **entonces será SOCIAL".**<sup>107</sup>

<sup>106</sup> Rodríguez, Simón, *Ibidem*, pág. 13.

<sup>107</sup> Rodríguez, Simón, *Ibidem*, pág. 202.

Y más adelante:

**"No será ciudadano el que  
para el año de tantos  
no sepa leer y escribir  
(han dicho los Congresos de América)  
está bueno; pero no es bastante:  
Ideas! Ideas!, primero que Letras.**

**La Sabiduría de la Europa y prosperidad de los Estados Unidos, son dos enemigos de la Libertad de pensar, en América.**

**Enseñen, enseñen: repítaseles mil veces... ENSEÑEN<sup>108</sup>.**

La búsqueda de Simón Rodríguez estuvo dirigida siempre a sembrar luces en América y, tal vez su modo de escribir tan árido, cargado de esquemas y de una lógica muy cercana al silogismo aristotélico, hizo que pocos se acercaran en su momento a su obra.

No era fácil para Simón llevar adelante su proyecto en las situaciones adversas que lo acompañaron, pero lo que sí es claro hoy para nosotros es su genio excepcional, su visión transformadora de la sociedad y los aportes de su pensamiento a los hombres de estos tiempos.

#### **IDEAS ECONÓMICAS Y SOCIALES**

En el plano económico, para la época, fustiga a los gobernantes, así como se indica: **"Si los americanos quieren que la revolución política que en el curso de las cosas han hecho, y que las circunstancias han protegido, les traiga verdaderos bienes, hagan una revolución económica y empiécenla por los campos."**

---

<sup>108</sup> Rodríguez, Simón, *Ibidem*, pág. 207.

En este aspecto, Don Simón no tuvo éxito. Hasta el día de hoy observamos en América, extensos espacios en poder de grupos cada vez más reducidos y de élite: consorcios transnacionales, latifundistas de nuevo cuño, ex militares, etcétera.

"Prácticamente, ninguna Reforma Agraria se ha ejecutado plenamente. En Venezuela, aunque hubo una reforma de ese tipo, en los tiempos del presidente Rómulo Betancourt; uno viaja kilómetros y kilómetros por los llanos y las haciendas pasan y pasan, con sus cercos agresivos y desafiantes ante el viajero.

Pensamos que situaciones similares se observan en el resto del continente."<sup>109</sup>

En su obra *Luces y Virtudes Sociales*, dice Rodríguez: **"Todos anhelan por emigraciones y los Europeos por vaciar su suelo de gente inútil, los Americanos, por llenarse de ellos."**<sup>110</sup>

Por supuesto, las familias de la Colonia que continuaron viviendo en tiempos republicanos repudiaron al maestro de Bolívar, lo indispusieron con Sucre, gobernante de Bolivia al ausentare el Libertador, lo cual precipitó la renuncia de este Quijote americano, que a pesar de todo nunca cejó en su empeño de servir e iluminar con las luces del conocimiento a sus semejantes.

Decía: **"Todos necesitan alimentarse, vestirse, alojarse, curarse distraerse... En el sistema republicano las costumbres que forman una educación social producen una autoridad pública, no una autoridad personal, sino una autoridad sostenida por la voluntad de todos, no la voluntad de uno solo."**

<sup>109</sup> Astudillo, R. V., *El discurso lacerante de Simón Rodríguez*, pág. 8.

<sup>110</sup> Rodríguez, Simón, *Luces y Virtudes Sociales*, Ed. Biblioteca Ayacucho, pág. 203.

Simón Rodríguez propone un plan político que, si bien resulta interesante, indiscutiblemente no convence a quienes viven y creen en la alteridad democrática.

En su texto *Sociedades Americanas*, publicado por primera vez en 1828 y posteriormente reeditado en 1842, nos plantea que él es republicano y no monárquico; piensa que es absurdo considerar la monarquía en América, pues no existen aquí títulos nobiliarios, "más, estima un error el planteamiento de cambiar de gobernante constantemente."<sup>111</sup>

Rodríguez piensa que quien gobierne debe estar en el poder indefinidamente; por ello critica la ley que prohíbe la reelección y con el tono de humor e ironía que muchas veces acompaña al texto, nos dice: **"¿No indica semejante Ley, más bien manejo que celo?"**

**Parece que los legisladores tuvieron presente la etiqueta de los bailecitos del país... parece que deseando divertirse como cualquiera dijeron: "Basta con dos veces... Que él nomás no es gente."**

**Pero podrían haberse acordado también que, cuando en los mismos bailecitos, lo hace bien el que baila, los espectadores gritan: "¡Otra! ¡Otra!"**<sup>112</sup>

Quiero resaltar esa frase que escribe Don Simón en *Sociedades Americanas*: **"...volví a ver América, y en la América hallo las Repúblicas, que son las que me preocupan."**

Claro que le preocupaban, veía lo que estaba pasando. Todos piden, todos esperan, no hay casi nada para darles. Donde un problema se resuelve parcialmente, en otro surge uno de más difícil solución.

En una de las primeras páginas de *Sociedades Americanas*, en lo que llama: **Profesión de fe política**, dice: **"El au-**

<sup>111</sup> Olivieri, G., *Op. cit.*, 136.

<sup>112</sup> Rodríguez, Simón, *Sociedades Americanas*. pág. 22.

**tor es Republicano, y tanto!.. que no piensa en ninguna especie de Rey, ni de Jefe que le parezca." (sin profesar odio a los Reyes... que son hombres) y continúa con mucha claridad:**

**"que está persuadido de que... NI LA MONARQUÍA NI LA REPÚBLICA CONVIENEN EN TODOS LOS LUGARES NI EN TODOS LOS TIEMPOS."<sup>113</sup>**

Y al fin sostiene: **"La máxima filantrópica de las monarquías, es la que rige en las nuevas Repúblicas.**

**‘Levantar el palo para mandar  
y descargarlo para hacerse obedecer’**

**Luego República, entre nosotros, es una parodia de la Monarquía.**

**¿No se han de reír los Reyes?... Yo no soy Ministro y los ayudo."<sup>114</sup>**

Y siguen sus argumentos sobre el tema que le preocupa:

**"Dos cosas notables se observan en las diferentes formas que han dado los republicanos modernos a sus Gobiernos. (Las formas de Sur-América son modificaciones de la forma del Norte.)**

**Se observa en los Congresos**

**1°. La confianza de la Sabiduría, mientras están sentando las bases de sus Constituciones.**

**2°. Una gran desconfianza cuando llegan a su Poder Ejecutivo.**

<sup>113</sup> Rodríguez, Simón, *Op. Cit.*, pág. 7.

<sup>114</sup> *Ibidem*, pág. 22.

**Para no tener que temer de los diferentes nombres que se dan al que manda, no se le llame**

- **Monarca**
  - **ni Emperador**
  - **ni Rey**
  - **ni Déspota**
  - **ni Dux**
  - **ni Presidente**
- Llámesele Etnarca (Gobernador Nacional)**

**Y si todavía este nombre es temible... Hagan un Congreso para quedarse solos, y el Estado se quedará sin Jefe... o rebajen a éste, uno a uno, los dictados que le hayan dado y puedan darle... y el jefe se quedará sin nombre.**

**Pero... NO exageremos. El hombre no nace para vivir solo**

**-ni para vivir en sociedad sin Jefe. Hasta el ente de razón de la democracia, tiene que unificarse y decir:**

***La voz del pueblo... y no las voces.***<sup>115</sup>

En la página 44 de *Sociedades Americanas* plantea:

#### **SOCIEDADES AMERICANAS**

**En 1828**

**Cómo serán y Cómo podrán ser... en los siglos venideros.**

**Americanos... (en esto han de pensar y no en pelear unos con otros)**

***A fines del siglo 15... COLÓN descubrió un nuevo mundo, para poblarlo de ESCLAVOS Y VASALLOS.***

***A principios del 19... LA RAZÓN reclama, para fundar una Sociedad de LIBRES sometidos a sus LEYES.***

---

<sup>115</sup> *Ibidem*, pág. 16.

**Ni la Monarquía, Ni la República... convienen en todos los lugares ni en todos los tiempos pero... la América es en el día, ...el único lugar donde CONVENGA pensar en un gobierno VERDADERAMENTE Republicano. La Humanidad pide el ensayo...**

**Las Luces del siglo lo facilitan...**

#### **SUS OBRAS**

Cuando a Don Simón la vida le quita una posibilidad, él descubre otra para reemplazar lo perdido. No decae, no cede. Avanza.

Comienza su vida de escritor.

La primeras anotaciones, para lo que escribiría después, las hizo durante su correría larga por el Viejo Mundo. **"Mis borradores sobre la Instrucción Pública tuvieron principio a fines del siglo pasado, en Europa, donde viví enseñando por espacio de muchos años."** Así se expresa, refiriéndose al siglo XVIII, en la presentación de su libro *Luces y Virtudes Sociales*.<sup>116</sup>

Lo que redacta ahora (1826), comenzó a escribirlo en Chuquisaca, en los cuatros meses posteriores a su renuncia como Director de Educación; va a continuar el empeño durante su estadía en Oruro. El silencio de Bolívar; el distanciamiento con Sucre, ninguna esperanza de reemprender gigantes empresas educativas.

La hostilidad reticente y activa de muchas gentes y luego el éxodo por autodesierto, fueron trocándose poco a poco en magníficas páginas.

Concretamente prepara dos obras: *Sociedades Americanas* en 1828, y una defensa de Bolívar que titulará: *El Libertador del Mediodía (del Sur) de América y sus compañeros*

<sup>116</sup> Rodríguez, Simón, *Luces y Virtudes Sociales*, pág. 153.



*de armas, defendidos por un amigo de la causa social.* De este trabajo dirá, en la nota de presentación: **“Esta defensa se escribió en Bolivia, durante el año 28”**- Al final de esta obra, Don Simón incluye como apéndice: *Nota sobre el Proyecto de Educación Popular*, de la cual hemos transcripto varias citas.

Oruro, en consecuencia, es ciudad para escribir. Se quedará allí largos meses de creación y padecimientos; de desafiante decisiones y de miseria que llega al hambre. Dice Rumazo que cuando ya han pasado los primeros diez meses, no puede el maestro callar más y se dirige a Bolívar –a un Bolívar de quien no sabe ni dónde se encuentra– en una carta larga, que se quedará en medio del camino, olvidada, sin que caiga bajo los ojos del destinatario.

"Este varón inmenso, que no se deja despellejar ni desollar por las adversidades, que camina errante pero creando, interpretando su destino, en una acción de antigua y persistente sabiduría, recibe de pronto una llamada rescatadora: **"En medio de estos conflictos –le dice a Bolívar– recibo carta del coronel Althaus llamándome a Arequipa y ofreciéndome el empleo que quiera en servicio de la República. Ya antes me había llamado Gamarra al Cuzco, y para el viaje me había enviado 500 pesos; a ambos he respondido que no quiero servir a ningún gobierno, y que aunque desearía pasar al Perú para ocuparme en algún ramo de industria y subsistir mientras pueda irme a Colombia, no me atrevo a entrar en un país donde estoy seguro de tener disgustos y de acarrearle probablemente extorsiones, si no me incorporo en el gremio de los enemigos de usted (Bolívar). Yo llevo por sistema el nunca desmentir mi carácter: cualquiera que sean las circunstancias en que me halle, he de obrar según mis principios: evitaré el comprometerme y sobre todo el sacrificarme inútilmente; pero hacer yo o decir algo contra mis sentimientos por complacer, no lo haré nunca. Tal vez por salvar mi persona me contradiría; no quiero exponerme a tal deshonra."**

Habla el hombre auténtico, sobre la línea exacta de su rectitud, de su nobleza. Ni se engaña, ni se vende. Para él, la amistad es un honor; es lealtad.

Sigue la carta, al Libertador:

**Me han propuesto llevarme a Méjico. ¿Qué voy a hacer en América sin usted? Mi viaje desde Londres fue por ver a usted y por ayudarlo, si podía; mis últimos años los quiero emplear en servir la causa de la libertad; para esto tengo escrito ya mucho; pero ha de ser con el apoyo de usted; si no, me volveré a Europa, donde sé vivir y donde nada temo.**"<sup>117</sup>

Abandona Oruro, Bolivia, y viaja a Arequipa, a pesar de que sospecha que allá encontraría disgustos y hasta extorsiones. Llega cargado de sus cajones con manuscritos y libros. En treinta y cuatro años no había dado a conocer ninguno de sus escritos, desde que presentó al Ayuntamiento de Caracas en 1794 sus *Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras*.

Aquellas veinte páginas de juventud, medulares y rebeldes, sólo fueron seguidas más tarde por anotaciones aisladas en que detallaba sus planes educativos, en Bogotá y en Chuquisaca.

Muy modestamente, y en forma trunca, empiezan las publicaciones de Simón Rodríguez. De sólo veintiocho páginas se compone el primer folleto, editado en Arequipa en 1828 y corresponden únicamente al Prólogo de la obra *Sociedades Americanas*, el autor lo llama Pródromo. Allí se anuncia el contenido del libro entero y se señalan su plan o su estructura.

Aquí el maestro propone unos cuantos cambios en la ortografía castellana y los fundamenta, pero la Academia Es-

---

<sup>117</sup> Rumazo González, Alfonso. *Op. Cit.*, pág. 85.

pañola de la Lengua se mostró inflexible, y ninguna alteración fue admitida ni entonces ni después. Rodríguez explica: **"Tan exótica debe parecer esta obra, como extraña la ortografía en que va escrita."**

Sitúa primordialmente esta sentencia: **"La Lengua... y el Gobierno de los españoles están en el mismo estado: necesitando reforma."** Enseguida divide varias hojas por la mitad y establece un "Paralelo entre La Lengua y El Gobierno".

En Lima, catorce años después, en 1842, se da a publicidad la primera parte de la obra *Sociedades Americanas*, proyectada en varios tomos.

América, el hombre americano es su meta, inamovible. **"La Revolución de América ha sido fecunda, escribe, y puede gloriarse de la buena índole de sus hijos. Pero se ha obtenido, no la Independencia, sino un armisticio de la guerra que ha de decidirla. El estado de América no es el de la Independencia, sino el de una suspensión de las armas."** Algo falta, muchísimo falta. El Nuevo Mundo todavía muy hispánico no quiere expulsar de sí el pasado. **"Vergüenza da el decir que en el siglo XIX los hombres que se creen más distantes de los errores antiguos, son los que están más imbuidos de ellos." ..."En lugar de pensar en medos, persas, en egipcios, ¡pensemos en los indios!"<sup>118</sup>**

Este trozo de pensamiento republicano, en veintiocho páginas muy densas que retan con ideas y originalidad, también con un mañana convocado en ese ahora, fue un acto de presencia inicial magnífico del escritor-educador. Su palabra comenzó a penetrar, para la gran necesidad de doctrina que se requería en la América de entonces y de después.

Inicialmente, el Pródromo, trabajo de pensamiento en profundidad y desconcertante para muchos por la novedad en el texto y en la forma de redacción, no fue entendido por

---

<sup>118</sup> Rodríguez, Simón, *Sociedades Americanas*, Pródromo, pág. 25.

la mayoría. Cinco años más tarde, dirá el autor: **"El Pródromo anduvo por las tiendas, envolviendo especias... Ahora, en Lima, lo buscan; se aprecia hoy lo que se despreció ayer."** Se lo comprendió después, cuando la marea hubo de cambiar. Y esta realidad, de avance lento, respecto de todos los escritos de Rodríguez, rigió por muy largo lapso: hoy, a más de cien años de su muerte, se advierte al fin su grandeza. Y su ciudad nativa, se enorgullece en él, dándole su nombre a una Universidad.

Casi enseguida "los enseguidas de entonces corresponden siempre a plazos largos", entra en prensa en Arequipa el libro en defensa de Bolívar. Son cientos sesenta páginas, terminadas de imprimirse en enero de 1830.

Rumazo, sostiene que a "esta obra hay que calificarla de escrito noble, de escrito valiente. Es el maestro que respalda integralmente a su discípulo, ofendido y calumniado en el Perú."<sup>119</sup>

Habían aparecido libelos infamantes, destinados a destruir el nombre de Bolívar. Rodríguez que no había salido todavía de Bolivia, empezó a escribir contra todos los atacantes y vilipendiadores.

La *Defensa de Bolívar* viene concebida como un inmenso alegato jurídico, escrito en muy severa lógica.

"No se hace la apología del héroe, que habría sido tarea menor, adecuada al lenguaje romántico de la época, que no penetró en el espíritu de Rodríguez, ni en su estadía en Europa, ni en la subsiguiente en América. Se presentan razones en superabundancia, pruebas demostraciones que llevan a un categórico convencimiento. No hay ánimo de reverenciar, sino definiciones, análisis, atestiguaciones, hechos y principios. Parte el autor de este aserto: **"La causa del general Bolívar es la causa de los pueblos americanos. No es Bolívar**

<sup>119</sup> Rumazo González, A., *Op.Cit.*, pág. 113.

**el defendido (en el libro), porque no lo necesita; se defiende la causa de los pueblos, justificando las intenciones y la conducta de sus jefes."** Se va entonces a mensurar la órbita que, generada en el hombre Bolívar, crece y se ensancha en la obra."<sup>120</sup>

Simón Rodríguez, en esta *Defensa*, fue el primero en hablar de la independencia económica que requería la América libertada por Bolívar. Dice: **"La América española –lo dice en 1830– pedía dos revoluciones a un tiempo: la Pública (o Política) y la Económica. Las dificultades que presentaba la primera eran grandes: el general Bolívar las ha vencido, ha enseñado o excitado a otros a vencerlas. Las dificultades que oponen las preocupaciones a la segunda, son enormes; el general Bolívar emprende removerlas, y algunos sujetos, a nombre de los pueblos, le hacen resistencia en lugar de ayudarlo."**<sup>121</sup>

Deja fijado que "la revolución económica" fue iniciada por el propio Libertador, quien, en efecto, determinó los cambios iniciales en ese rumbo, ya con las leyes agrarias, ya con las regulaciones sobre indígenas principalmente; aparte de que al menos las rentas de los cuantiosos bienes eclesiásticos en Bolivia y el Perú quedaron destinadas a la educación pública.

Para complementar su aserto de poderosa captación futurista, el maestro escribió esta frase de consistencia capital: **"¡La guerra de Independencia no ha tocado a su fin!"**. No ha tocado a su fin ni entonces, ni hoy.<sup>122</sup>

Mientras todo esto pasa el maestro da clases en una escuela fundada por él y atiende una modestísima tienda de velas.

<sup>120</sup> Rumazo González, A., *Ibidem*, pág. 118.

<sup>121</sup> Rodríguez, Simón, *El Libertador del Mediodía (del Sur) de América y sus compañeros de armas, defendidos por un amigo de la causa social*, 1928.

<sup>122</sup> Rumazo González, A., *Ibidem*, pág. 91.

Este contraste entre un vivir en la pobreza y un escribir páginas de altura, dan la medida del hombre. Al Rodríguez, hombre de amplios conocimientos en la cultura humanística; al Rodríguez que acababa de publicar en Arequipa dos obras, se le llamó "loco", con malévolos frecuencia.

No aparece en él, sin embargo, nada que pudiera justificar de algún modo ese calificativo en que le encasillaron, en su tiempo y aún después, "los cuerdos", los del sentido común, los de corta vista incapacitados para diferenciaciones válidas.

No hay locura alguna en vivir de manera diferente o en actuar de modo distinto del de la generalidad de la gente.

Hay en ello únicamente la expresión externa de un pensador original. Esto se refleja en otro de sus libros *Luces y Virtudes Sociales*. En vida de Don Simón se publicaron dos ediciones de esta obra. La primera aparecida en Concepción, (Chile) en el año 1834; y la segunda se produjo en Valparaíso en 1840, en ese mismo país.

**Dice: "La novedad de estas observaciones como la originalidad de pretender que no debe haber populacho en las Repúblicas, hacen pasar al autor de este tratado por loco.**

**Déjesele transmitir sus locuras a los padres que están por nacer; ellos las leerán y juzgarán lo que quieran, sin preguntar quién las escribió.**

**Los padres actuales, que tengan ya su plan, instruyan a sus hijos en él, y escríbanlo para que no se les olvide ponerlo en práctica; hagan más: burlense de los desatinos del loco, para que sus descendientes los desprecien.**

**Ellos harán lo que les parezca; para ellos, tal vez, será cuerdo el loco o ni de locos ni de cuerdos harán caso**

**y harán, como nosotros estamos haciendo, lo que les dé su muy sobrada gana.**"<sup>123</sup>

Este loco Rodríguez razona muy por encima de tantos y tantos cuerdos, discurre como pensador que perfora, asocia y disocia, empleando la lógica estricta de los filósofos y de los científicos.

En Valparaíso, unos años antes de que apareciera su libro, aparece el trotamundos venezolano; se instala en el barrio La Rinconada, e inmediatamente se ocupa de abrir una escuela y una fábrica de velas.

En el frente de la tienda colocó esta leyenda en un tablero:

**LUCES Y VIRTUDES SOCIALES**  
**Esto es, velas de sebo, paciencia, jabón,**  
**Resignación, cola fuerte, amor al trabajo**



Fácil es comprender el sentido del texto del letrero; “la luz”: es una vela de sebo (la iluminación eléctrica se inventó en el siglo XX); las “virtudes sociales”: son la paciencia, la resignación y el amor al trabajo; en la tienda se vendían también jabón y cola fuerte para carpinteros. Como todo estaba junto, había que presentarlo revuelto.

Las inteligencias diferentes, deben ser comprendidas.

<sup>123</sup> Rodríguez, Simón, *Luces y Virtudes Sociales*, pág. 58.

## VI. Su ocaso

*"Ya nada tengo; ya nada necesito."*

**Simón Rodríguez**

Era el 17 de diciembre de 1830. Murió Bolívar.

Murió exilado y pobre en la isla de Santa Marta, frente al mar Caribe.

Don Simón recibe la noticia de O'Leary, que estaba con él en la isla, **"Como la historia es paradoja, murió bajo techo de un español"**. Le leyó su testamento con lágrimas en los ojos. **"...Mis últimos deseos son por el bienestar y felicidad de mi patria. Si mi muerte significa el fin de la lucha de los partidos y si de alguna manera contribuye a la unión, cerraré mis ojos en paz y descenderé feliz a la tumba"**.

Cuentan que Rodríguez tuvo un ataque de locura. Golpeaba la cabeza contra la pared, insultaba al mundo, daba puntapiés a las pocas cosas de la habitación. Entre varios vecinos lograron sujetarlo y lo llevaron a la cama. Durmió o agonizó tres días seguidos. Al cuarto se levantó dichoso, no tanto por estar en el mundo todavía, sino por haber compartido durante un trecho la vida de un grande.

Reflexionaba el maestro: **"No hay buen General sin buenas tropas y no hay buenas tropas sin buena disciplina"**.

**"Los hombres que figuran en las revoluciones son motores, no actores"**.



**"Sociedad" significa "unión íntima" "República" significa conveniencia "General." Y "General" significa lo que conviene a "todos."**

**"No hay libertad donde hay amos, ni prosperidad donde la casualidad dispone de la suerte social."**

**"No soy árbol para echar raíz."** Como repetía siempre y siguió su camino.

Reside un tiempo en la población de Huacho, y un doctor –Pedro José Flores– le ofrece la dirección de los trabajos del acueducto de Ayacucho, pero rechaza la oferta, a favor de una invitación para enseñar que le ha sido propuesta desde Concepción, en Chile, donde llega tras una travesía por mar hasta Valparaíso.

Ha sido invitado por el intendente de la ciudad, José Antonio Alemparte, para que lleve adelante "el mejor plan posible de educación científica", en el "Instituto Literario de Concepción".<sup>124</sup>

Es nombrado "preceptor de la instrucción primaria y director de los ramos literarios" en el Instituto de Concepción el 6 de abril de 1835 con el sueldo de mil pesos anuales. Allí mejorará el mobiliario escolar e introducirá material didáctico semejante al empleado en las escuelas europeas.

Un terremoto asola la ciudad de Concepción en 1835, y la escuela donde da clases queda completamente destruida. A pesar de ello, continuará dando lecciones en su domicilio, a un grupo de jóvenes.

Es nombrado miembro de una comisión encargada de informar sobre los daños causados por el terremoto. Y el informe es presentado el 13 de agosto y lo firman Rodríguez, Ambrosio Lozier y Juan José Arteaga.<sup>125</sup>

<sup>124</sup> Grases, P., *Ibidem*, pág. 201.

<sup>125</sup> Orgambide P., *Ibidem*, pág. 192.

A lo largo del mes de febrero de 1840, se publica en el periódico *El Mercurio* de Valparaíso, en Chile un "Extracto de la Introducción a Sociedades Americanas en 1828" y "Extracto de la Defensa a Bolívar."

Alrededor de 1841, Don Simón va al Perú y vive en Azángano, un caserío a unos 30 km del lago Titicaca y 4.000 metros de altitud.

Entre abril y mayo de 1849, en tres números de *El Neo Granadino*, periódico de Bogotá, aparece publicado su *Extracto sucinto de mi Obra sobre la Educación Republicana*. Anselmo Pineda, por ese mismo periódico, publica una circular para recaudar fondos con los que socorrer a Rodríguez y permitirle viajar a Cartagena, donde le ofrecerán protección.

Necesita partir otra vez, adonde la suerte quiera. Como cuando tenía catorce años, pero es distinto, ahora es un viejo de ochenta y tres años.

**"La vida pasa demasiado pronto. Y ahora estoy otra vez solo, se dice, Ya nada tengo; ya nada necesito."**<sup>126</sup>

En una oportunidad alguien le reprocha el no saber adaptarse a las circunstancias y hasta le demostró que había contradicción entre sus ideas y su vida. Así le contestó el maestro: **"Tiene Ud. razón, yo que desearía hacer de la tierra un paraíso para todos, la convierto en un infierno para mí. Pero ¿qué quiere Ud.? ¡La libertad me es más querida que el bienestar! He encontrado, entretanto, el medio de recobrar la independencia y de continuar alumbrando a la América. Voy a fabricar velas."**

Nuevamente regresa a Quito en 1850, se encuentra alojado en casa del Deán Torres. En octubre se traslada a Latacunga. De allí Don Simón y su hijo José con su amigo Camilo Gómez se trasladan a Guayaquil.

<sup>126</sup> Orgambide P., *Ibidem*, pág. 192.

Se le había recrudecido aquella vieja dolencia del vientre. Un dolor sordo entre las tripas.

Un francés le había contestado desde Lambayeque. Le había propuesto varias posibilidades de negocios.

**"Nos vamos a Lambayeque"**, le anunció a los dos mozos. **"Camilo, averíguate cuál es la primera embarcación que sale."** Camilo regresó de la ribera con la noticia de que una balsa de cabotaje saldría dentro de dos o tres días.

**"En esa nos iremos"**. Reunió los escasos pesos que le quedaban y se los envió al patrón. Su hijo había desaparecido.

La balsa naufragó en Cabo Blanco. Una caleta de pescadores con grandes rstras de pescados en salazón, impregnando el aire, los recoge. A Don Simón lo tuvieron que bajar cargado.

Llegaron al atardecer a Amotape. Un pueblecito muy pequeño, muy pobre, cercado de tierras amarillentas y de polvo, va a ser el escenario del desenlace para esta vida grande. Quien gobierna ahí, despóticamente, es el párroco.

Era éste, el último viaje del cosmopolita, sin patria, sin familia, sin hogar; americano y nada más que americano.

Lo visita el clérigo, se sentó en la única silla que había en la habitación.

**"Esto se acaba."** Le dice Don Simón, se le había aclarado la voz. **"Antes que usted me haga preguntas yo trataré de decirle lo que soy. Siempre ha costado trabajo para que la gente me entienda. Y, sin embargo, en el fondo todo es muy sencillo."**

**No fui nunca ni como una piedra, ni como un árbol. ¿Me comprende? No es fácil que le pueda decir ahora lo que soy y lo que creo. Tendría que contarle toda mi existencia y no hay tiempo. Nada ha sido fácil."**

**"He tenido la curiosidad de alcanzar el porqué y el cómo de las cosas. Tal vez eso es malo y vale más quedarse con la fe del carbonero.**

**Vea usted cómo ya caemos en un tema de herejía.**

**Creer en la salvación por las obras o en la salvación por la fe. Más me preocuparon las cosas inmediatas del destino del ser humano."**

Guardó silencio un rato y luego añadió, con más lentitud: **"Aquello que juré con Bolívar en Roma, en el Monte Sacro, fue para mí como una religión". "Con mártires, con confesores, con apóstatas: creía que América debía y podía ser muy distinta de lo que habían hecho de ella tres siglos de ignorancia y superstición."**

Era el 28 de febrero de 1854.

Robinson había dejado la isla.<sup>127</sup>

Cuando Camilo Gómez parte del lugar, a su paso por Guayaquil deja a las autoridades los dos cajones de papeles y libros de Don Simón, ésta debe haber sido la voluntad del maestro, expresada verbalmente a Gómez. Y allí quedaron por espacio de cuarenta años. Pedro Grases señala: "parece que la mayor parte de los manuscritos, se perdieron en el incendio de Guayaquil en 1896".<sup>128</sup>

En Amotape, setenta años permanecieron los restos del maestro, hasta que el Presidente del Perú, Augusto Leguía, ordenó exhumarlos para llevarlos al Panteón de los Próceres de Lima, al cumplirse cien años de la batalla de Ayacucho.

En 1954, o sea treinta años más tarde, fueron trasladados al Panteón Nacional de Caracas, restituidos así a su país

<sup>127</sup> Uslar Pietri, A., *Ibidem*, pág. 357.

<sup>128</sup> Grases, Pedro, *Op. Cit.*, pág. 138.

natal. Allí están junto al féretro que guarda los despojos de Simón Bolívar. Si el maestro volviera a la vida, frente a Bolívar y frente a sí mismo, se enardecería al advertir que su palabra de "docente de América" continúa en persistente incomprensión.

Somos Nosotros los portadores de llevar su voz y sus enseñanzas a cada habitante de nuestra América.



Los dos Simones

## VII. Últimas palabras para dejar la puerta abierta...

*"El conocimiento de las palabras  
es obligación del que escribe como...  
del que lee..."*

**Simón Rodríguez**

Hasta aquí nuestra exposición, nuestra defensa, y nuestra valoración del pensador venezolano.

Pero queremos que no termine aquí todo; primero hay que pensar críticamente, hay que dudar, ¿es verdad todo esto?, ¿ha ocurrido realmente así?, ¿existió este personaje? Debemos buscar más sobre él, leer sus obras, distinguir nuevos rasgos, analizar otras características... por eso la puerta está abierta de par en par... para recibir sugerencias, nuevas ideas, pensamientos diferentes, enfoques distintos...

Es una rica fuente para beber mucho en ella...

No nos cabe ninguna duda que a Simón Rodríguez hay que rescatarlo. Sus ideas están absolutamente vigentes. En tiempos de pleno neo-liberalismo, su pensamiento libertario que se centra esencialmente en el respeto por la persona humana, se opone acerbamente a un capitalismo que no repara en nada, que no se detiene ante la expoliación de los pueblos, expoliación de nuestras riquezas naturales y que va difuminando nuestra idiosincrasia con modos, usos y costumbres que provienen desde el centro mismo del imperio económico.

Habría que agregar el desenfado de Rodríguez por lacerar en lo más profundo al sistema que se imponía en América. Con un discurso, generalmente irónico y en otras ocasiones altivo estentóreo y mordaz, cuestiona y critica a la institucionalidad establecida.

El maestro estaba convencido al observar la realidad americana, al padecer las angustias que originaba su progreso y avance, y entonces entra en la plasmación de planes concretos y objetivos tal cual lo hemos reiterado, a través de la creación de nuevas ideas, de una educación realista y bien orientada.

Rodríguez fracasa rotundamente. Fracasa, como hemos ido fracasando nosotros, hasta el siglo presente.

Los hacendados de ayer continúan siendo los terratenientes de hoy; los mantuanos<sup>129</sup> de entonces aparecen hoy por todos lados, pero en gran proporción se han transformado en comerciantes, empresarios y banqueros exitosos, que han ido acumulando una enorme riqueza que favorece a su sector.

Lamentablemente, el manto del olvido que la historia oficial dejó caer en torno de su figura y obra creadora, no permitió conocerle profundamente hasta los inicios de la segunda mitad del siglo pasado.

Pese a que nunca regresó a Venezuela en vida, siempre la tuvo presente en su alma. En su lecho de muerte él mismo se definió como hijo de Caracas.

En Venezuela, la patria original, empezó el redescubrimiento de este filósofo, sólo a partir de 1950, a través de trabajos inquisitivos llevados a cabo, especialmente por Pedro Graces y en Chile por Ricardo Donoso.

Las obras circulan escasamente por el continente, porque a decir verdad, todavía su pensamiento es considerado irreverente y peligroso por las castas endémicas que mantienen la hegemonía en la región latinoamericana.

---

<sup>129</sup> En Venezuela: clase social criolla, terratenientes o grandes comerciantes en su mayoría.

Así ocurrió dentro del Proyecto, impulsado por la Universidad "Simón Rodríguez", dirigido por el educador Félix Adam, entre 1976 y 1981, en la localidad de Canoabo, cuando se intentó plasmar una experiencia educativa basada en las ideas del maestro caraqueño, que de consolidarse, habría sido modelo para reduplicarse no sólo en Venezuela, sino en todo el continente.

Fue abatido, infelizmente a los cinco años de surgido, por mentalidades regresivas y conservadoras de los partidos políticos gobernantes de aquella época, enquistadas en la propia Universidad.

"Es increíble, el clamor que se ha constatado en varios países latinoamericanos, donde se ha podido difundir el pensamiento de Simón Rodríguez, por conocer sus obras por parte de especialistas de pre y postgrado de educación, de las cuales nunca tuvieron información, al cursar los estudios académicos en prestigiadas universidades del continente."<sup>130</sup>

Desde su llegada a la presidencia, Hugo Chavez Frías, otorgó prioridad especial al rescate y refundación del sistema educativo.

"Vamos a aprender de nuestros campesinos que han vivido en comunidades trabajando juntos, produciendo juntos, enfrentando juntos los problemas."<sup>131</sup>

La UNESCO ha declarado al territorio de Venezuela, "territorio libre de analfabetismo." (Octubre de 2005)

Actualmente, la Universidad Nacional Experimental "Simón Rodríguez," con sede en veintidós Estados de Venezuela, cuenta con 154 mil estudiantes en total.

El rector de la UNESR, Dr. Manuel Mariña Müller, destacó que siguiendo el pensamiento del maestro "llegó el mo-

<sup>130</sup> Villegas Astudillo, R., *El discurso lacerante de Simón Rodríguez*, pág. 4.

<sup>131</sup> Chaves, Hugo, Discurso pronunciado en diciembre del 2006.



mento de darle un cambio a la dinámica educativa, en la cual la educación no sea para élites o grupos privilegiados, que ven a la educación como una mercancía."

Mariña dijo que el Maestro de América planteaba una educación humanista que incluya a todos los sectores de la población, "es por ello que nuestra Universidad enarbola proyectos educativos como el llamado "Simón de los Pueblos", cuyo objetivo es convertir a comunidades enteras en espacios universitarios. El mismo abarca a 390 mil estudiantes en una prueba de Exploración Vocacional."<sup>132</sup>

Por otro lado se ha creado la Dirección de Desarrollo Estudiantil (DIDES) que es un Departamento encargado de la realización de programas y proyectos orientados al proceso continuo y permanente de prevención, preservación y desarrollo del bienestar bio-psico-social de los estudiantes de la Universidad, el fin último es propiciar la formación de un profesional ético y con espíritu social."<sup>133</sup>

De la infinidad de temas, cuestiones, problemas, ideas, pensamientos, actitudes, yo rescataría especialmente algunas, que es necesario señalar con mucha fuerza.

La primera es esta "Educación Popular", de la que tanto habló Don Simón. Quizás nunca tuvo como ahora, un desafío tan radical. Si en otros momentos podíamos preocuparnos por algunos problemas sobre cuál era su alcance, hoy esa inquietud está totalmente superada por las experiencias, y sobre todo por la lectura de las obras de Don Simón.

Y aquí otro rescate, lleno de dudas. Entonces ¿cuál es el papel de la educación?, ¿cuál el papel del maestro?, ¿cuál el de la Escuela?

---

<sup>132</sup> Mariña Muller, M., Rector de la UNESR, Reportaje realizado en febrero de 2007.

<sup>133</sup> Mariña Muller, M., *Ibidem*.

¿No es qué hay que formar los nuevos republicanos para la República que soñamos? ¿Cuántas veces repitió Don Simón que **"no hay interés donde no se entrevé el fin de la acción. Lo que no se hace sentir, no se entiende; y lo que no se entiende, no interesa. Llamar, captar y fijar la atención, son las tres partes del arte de enseñar. Y no todos los maestros sobresalen en las tres."**

Y el último rescate (¿puede haber un último con nuestro Don Simón?).

Decíamos antes que el maestro nunca dejó de pensar que era venezolano, americano. Recuerdo ahora que decía Martí, en un artículo que también llamó *Nuestra América*: "Y, ¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, sobre los brazos cansados y vacíos de millares de hombres, mujeres y niños? El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los recursos naturales del país."<sup>134</sup>

¿Quién habla Don José o Don Simón? ¡Cuántos maestros tenemos! y ¿todavía no aprendemos?

Vislumbrar tormentas político-sociales en la región, es muy importante; pero adentrarse en el pensamiento de un hombre, realmente transparente, que dio ejemplos de vida al no claudicar nunca ante las dádivas y corruptelas, manteniendo siempre un amor profundo por la patria americana, es más que importante, debe ser una preocupación constante e indeclinable.

Finalmente otra "perla" de Don Simón para aquellos que tengan la osadía de ponerse a escribir. En el Prólogo –que él llama Galeato–, de la obra *Luces y Virtudes Sociales*, el maestro escribe: **"Todos los autores no son ricos; ni**

<sup>134</sup> Martí, José, *Op. Cit.*, pág. 6.

**todos están acreditados con el Público, para atraerlo con los impresores.**

**Los Mecenas deben tener ideas-dinero-y no ellos capaces de hacer las obras que protegen.**

**El autor de "Sociedades Americanas" es pobre-principiante-no tiene amigos sabios con capitales desocupados-y entre los que la suerte ha favorecido con sabiduría y caudal, hay pocos generosos... o temen el gasto, o sienten que otro luzca con un trabajo que ellos quisieran haber comprendido.**

**Siga, pues, el autor, con su designio de publicar.<sup>135</sup>**

La victoria de Simón Rodríguez, para mí, Don Simón, hoy se expresa en el ingenio de quienes, sin temor a equivocarnos, buscamos el desarrollo social, **"...el que no hace, nunca yerra, más vale errar que dormir" ...Sólo nosotros decidimos: ..."inventamos o erramos."**

Rosario, diciembre de 2007

---

<sup>135</sup> Rodríguez, Simón. *Luces y Virtudes Sociales*, Ed. Biblioteca Ayacucho, Caracas, pág. 157.

## Bibliografía

### **OBRAS DE SIMÓN RODRÍGUEZ**

Rodríguez, Simón, *Sociedades Americanas*, Ed. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990.

Rodríguez, Simón, *Luces y Virtudes Sociales*, Ed. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990.

Rodríguez, Simón, "Nota sobre el proyecto de Educación Popular". Apéndice del libro *El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social*, Ed. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990.

Rodríguez, Simón, *Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga* Ed. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990.

Rodríguez, Simón, *Extracto sucinto de mi obra sobre la Educación Republicana*, Ed. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990.

Rodríguez, Simón, *Cronología*, Ed. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990.

### **OBRAS DE OTROS AUTORES**

Asociación Civil Pantalón Cortito, Hogar de Chicos, *Biografía sobre Simón Rodríguez*, Venezuela.

Barreto González, Juan José, *Re-Ordenando el siglo XIX*, Ed. Coatepec, Mexico, 2004.

Calzavara, Alberto, *Historia de la música en Venezuela*, Fundación Pampero, Caracas, 1987.

- Castañón, José, *Mi Simón Rodríguez*, Ed. Educere, Universidad de los Andes, Mérida, 2003.
- Diccionario de Historia de Venezuela*, 2° Edición, Fundación Polar, Caracas, 1997.
- Freire, Paulo, *Pedagogía de la esperanza*, Ed. Siglo XXI, México, 1993.
- García Bacca, Juan, *Simón Rodríguez, pensador de América*, Ed. Presidencia de la República, Miraflores, 1978.
- Grases, Pedro, *Recopilación sobre Simón Rodríguez*, Ed. Municipio Distrito Federal, Caracas, 1954.
- Istúriz, Aristóbulo, *Venezuela reaviva el pensamiento de Simón Rodríguez*, Ed. Anales de Educación Común, 2006.
- Lecuna, Alirio, *Correspondencia de Palacio*, Ed. Boletín de la Academia Nacional de Historia, N° 119, Caracas, 1947.
- Ministerio de Comunicación e Información, *Simón Rodríguez y Simón Bolívar*, Colección Biografías Ed. Venezuela, 2005.
- Mariña Muller, Manuel, *Entrevista*, Ed. Universidad del Nordeste, Caracas, 2007.
- Miliani, Domingo, *Tríptico Venezolano (Narrativa, Pensamiento, Crítica)*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Martí, José, *Nuestra América*, Página digital, Ed. La Revista Ilustrada de Nueva York, 1891.
- Oliveri, Giannina, "Simón Rodríguez: un revolucionario", XXIV Simposium de la Literatura, Nov. 1998, Revista *Ideas y personajes de la educación latinoamericana y universal*.
- Orgambide, Pedro, *El maestro de Bolívar*, Ed. Sudamericana, 2002.

- Roig, Arturo Andrés, *Teoría y Crítica del Pensamiento*, Ed. FCE, México, 1981.
- Rumazo González, Alfonso, *Simón Rodríguez, maestro de América*, Ed. Ministerio de Comunicación, 2006.
- Rumazo González, Alfonso, "Bolívar" Ed. Edime, Madrid, 1973.
- Revista Analítica, El discurso lacerante de Simón Rodríguez*, 2003.
- Revista de Pedagogía "Odiseo"*, "Un personaje antihistórico de América". En: *Revista de Pedagogía Odisea*.
- Sotillo, Israel, *Simón Rodríguez, maestro revolucionario*, Diputado Venezolano, Artículo Digital, Abril, 2004.
- Urviola Montesinos, Luis, *Simón Rodríguez, primer socialista de América*, Página digital.
- Uslar Pietri, Arturo, *La isla de Robinson*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1982.
- Villegas Astudillo, Reinaldo, *Simón Rodríguez, maestro y pensador*, Ed. Bitácora Educativa, Caracas, 2004.
- Viciclopedia, *Simón Rodríguez*, Ed. Fundación Polar, 1997.

## Apéndices

# 1. Carta que envía Simón Bolívar a su maestro don Simón Rodríguez (19 de enero de 1824)

Al Señor Don Simón Rodríguez:

¡Oh mi maestro! ¡Oh mi amigo! ¡Oh mi Robinson, Ud. en Colombia! Ud. en Bogotá, y nada me ha dicho, nada me ha escrito. Sin duda es Ud. el hombre más extraordinario del mundo; podría Ud. merecer otros epítetos pero no quiero darlos por no ser descortés al saludar un huésped que viene del Viejo Mundo a visitar el nuevo; sí a visitar su patria que ya no conoce, que tenía olvidada, no en su corazón sino en su memoria.

Nadie más que yo sabe lo que Ud. quiere a nuestra adorada Colombia. ¿Se acuerda Ud. cuando fuimos juntos al Monte Sacro en Roma a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la patria?

Ciertamente no habrá Ud. olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros; día que anticipó por decirlo así, un juramento profético a la misma esperanza que no debíamos tener.

Ud. Maestro mío, que tanto debe haberme contemplado de cerca aunque colocado a tan remota distancia. Con qué avidez habrá seguido Ud. mis pasos; estos pasos dirigidos muy anticipadamente por Ud. mismo.

Ud. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Ud. me señaló. Ud. fue mi piloto aunque sentado sobre una de las playas de Europa.



No puede Ud. figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Ud. me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Ud. me ha regalado.

Siempre presentes a mis ojos intelectuales las he seguido como guías infalibles.

En fin, V. ha visto mi conducta; Vmd.<sup>136</sup> ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel, y Vmd. no habrá dejado de decirse: todo esto es mío, y sembré esta planta, yo la regué, yo la enderecé tierna, ahora robusta. Fuerte y fructífera, he aquí sus frutos; ellos son los míos, yo voy a saborearlos en el jardín que planté; voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos, porque mi derecho es imprescriptible, privativo a todo.

Sí, mi amigo querido, Vmd. está con nosotros; mil veces dichoso el día en que Vmd. pisó las playas de Colombia. Un sabio, un justo más, corona la frente de la erguida cabeza de Colombia.

Yo desespero por saber qué designios, qué destino tiene Vmd.; sobre todo mi impaciencia es mortal no pudiendo estrecharle en mis brazos; ya que no puedo yo volar hacia Vmd., hágalo Vmd. hacia mí; no perderá V. nada; contemplará Vmd. con encanto la inmensa Patria que tiene, labrada en la roca del despotismo por el buril victorioso de los libertadores, de los hermanos de Vmd.

No, no se saciará la vista de Vmd. delante de los cuadros, de los colosos, de los tesoros, de los secretos, de los prodigios que encierra y abarca esta sombría Colombia. Venga Vmd. al Chimborazo: profane Vmd., con su planta atrevida la escala de los titanes, la corona de la tierra, la almena inexpugnable del universo nuevo.

---

<sup>136</sup> Vuestra Merced

Desde tan alto tendrá V. la vista; y al observar el cielo y la tierra, admirado el pasmo de la creación terrena, podrá decir: "dos eternidades nos contemplan: la pasada y la que viene; y este trono de la naturaleza, idéntico a su autor, será tan duradero, indestructible y eterno como el Padre del Universo."

¿Desde dónde, pues, podrá decir Vmd. otro tanto tan erguidamente?

Amigo de la naturaleza, venga Vmd. a preguntarle su edad, su vida y su esencia primitivas; Vmd. no ha visto en ese mundo caduco más que reliquias y los desechos de la pródiga Madre. Allá está encorvado con el peso de los años, de las enfermedades y del hálito pestífero de los hombres; aquí está doncella, inmaculada, hermosa, adornada por la mano mis-ma del Creador.

No, el tacto profano del hombre todavía no ha marchitado sus divinos atractivos, sus gracias maravillosas, sus virtudes intactas. Amigo, si tan irresistibles atractivos no impulsan a V. a un vuelo rápido hacia mí, ocurriré a un apetito más fuerte: La amistad invoco.

Presente V. esta carta al Vicepresidente: pídale Vmd. dinero de mi parte, y venga Vmd. a encontrarme.

Pativilca, 19 de enero de 1824

BOLÍVAR

## 2. Juramento del Monte Sacro

Subieron al Monte Sacro, Don Simón, casi exhausto después de ascender la colina, sentado en el resto de mármol de una columna romana.

"Después de descansar un poco y con la respiración más libre, con cierta solemnidad que no olvidaré jamás se puso en pie y como si estuviese solo miró a todos los puntos del horizonte, y a través de los amarillos rayos del sol poniente paseó su mirada escrutadora, fija y brillante, por sobre los puntos principales que alcanzábamos a dominar.

¿Con que éste es –dijo– el pueblo de Rómulo y de Numa, de los Gracos y los Horacios, de Augusto y de Nerón, de Cesar y de Bruto, de Tiberio y de Trajano?

Aquí todas las grandezas han tenido su tipo y todas las miserias su cuna. Octavio se disfraza con el manto de la piedad pública para ocultar la suspicacia de su carácter y sus arrebatos sanguinarios; Bruto clava el puñal en el corazón de su protector para reemplazar la tiranía de César por la suya propia; Antonio renuncia a los derechos de su gloria para embarcarse en las galeras de una meretriz, sin proyectos de reforma; Sila degüella a sus compatriotas, y Tiberio, sombrío como la noche y depravado como el crimen divide su tiempo entre la concupiscencia y la matanza.

Por un Cincinato hubo cien Caracallas; por un Trajano cien Calígulas y un Vespasiano por cien Claudios.

Ese pueblo ha dado para todo: severidad para los viejos tiempos; austeridad para la república; depravación para los emperadores; catacumbas para los cristianos; valor para conquistar el mundo entero; ambición para convertir todos los estados de la Tierra en arrabales tributarios; mujeres para hacer pasar las ruedas sacrílegas de su carruaje sobre el tronco destrozado de sus padres; oradores para conmover, como Cicerón; poetas para seducir con su canto, como Virgilio; satíricos como Juvenal y Persio; filósofos débiles, como Séneca, y ciudadanos enteros, como Catón.

Este pueblo ha dado para todo, menos para la causa de la humanidad: Mesalinas corrompidas, Agripinas sin entrañas, grandes historiadores, naturalistas insignes, guerreros ilustres, procónsules rapaces, sibaritas desenfrenados, aquilatadas virtudes y crímenes groseros; pero para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de su razón, bien poco, por decir nada.

La civilización que ha soplado del Oriente ha mostrado aquí todas sus fases, ha hecho ver todos sus elementos; mas en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despejo de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sin el Nuevo Mundo.

**"¡Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres, juro por ellos; juro por mi honor y juro por la Patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!"**

### 3. Algunas sentencias del ideario de Simón Rodríguez

"El hombre no es ignorante porque es pobre, sino lo contrario."

"El título de maestro no debe darse sino al que sabe enseñar, esto es al que enseña a aprender; no al que manda aprender o indica lo que se ha de aprender, ni al que aconseja que se aprenda. El maestro que sabe dar las primeras instrucciones, sigue enseñando virtualmente todo lo que se aprende después, porque enseñó a aprender."

"No hay oveja que busque al pastor, ni muchacho que busque al maestro."

"La ignorancia es la causa de todos los males que el hombre se hace y hace a otros; y esto es inevitable, porque la ciencia no cabe en un hombre: puede caber, hasta cierto punto, en una sociedad (por el más y el menos se distingue una de otra). No es culpable un hombre porque ignora –poco es lo que puede saber– pero lo será si se encarga de hacer lo que sabe."

"Enseñen y tendrán quien sepa; eduquen y tendrán quien haga."

"Sólo la educación impone obligaciones a la voluntad. Estas obligaciones son las que llamamos hábitos."

"Toca a los maestros hacer conocer a los niños el valor del trabajo, para que sepan apreciar el valor de las cosas."

"Al que no sabe, cualquiera lo engaña. Al que no tiene, cualquiera lo compra."

"Enseñar es hacer comprender, es emplear el entendimiento; no hacer trabajar la memoria."

"Nadie hace bien lo que no sabe; por consiguiente nunca se hará República con gente ignorante, sea cual fuere el plan que se adopte."

(El anterior extracto es del libro de Rumazo González, Alfonso, *Ideario de Simón Rodríguez*, Ed. Centauro, 1980, Caracas, Venezuela)

## 4. Pensamientos de Simón Rodríguez

"Entre los que vemos con desdén, hay muchísimos que serían mejores que nosotros, si hubieran tenido escuela."

"Sin educación popular no habrá verdadera sociedad."

"El dogma de la vida social es estar continuamente haciendo la sociedad, sin esperanzas de acabarla. Porque con cada hombre que nace hay que emprender el mismo trabajo, ha acabado su educación no quiere decir que ya no tenga que aprender sino que se le han dado los medios e indicado los modos de seguir aprendiendo."

"No hay peor mal, que el que hace, bajo las apariencias del bien."

"La ignorancia produce las disputas y la malicia las eterniza."

"Bueno es que el hombre tenga, pero primero pan que otra cosa."

"Generalícese la instrucción en la infancia y habrá luces y virtudes sociales."

"Sociedad significa, unión íntima. República significa, conveniencia general. Y General significa lo que conviene a todos."

"Los pueblos no pueden dejar de haber aprendido; ni dejar de sentir que son fuertes. Poco falta para que se vulgarice, entre ellos, el principio motor de todas las acciones, que es la siguiente: La fuerza material está en la MASA y la fuerza moral está en el MOVIMIENTO. Lo podemos aplicar dialécticamente, hoy en día, de la siguiente manera:

Conciencia, Organización y Movilización.

Hasta para arrancar un cabello, es necesario razonar, pensar, pues.

En la Venezuela del presente las masas no son autómatas como antes, se han convertido en Pueblo."

"La América está llamada (si los que la gobiernan lo entienden) a ser el modelo de la buena sociedad, sin más trabajo que adaptar. Todo está hecho (en Europa especialmente). Tomen lo bueno –dejen lo malo– imiten con juicio, y porque les falte inventen."

(Extraído de: *Simón Rodríguez*, Ed. Ministerio de Comunicación e Informaciones, Caracas, Venezuela)

#### **SENTENCIARIO DIGNO DE UN EDUCADOR**

"Hace ya veinticuatro años que estoy hablando y escribiendo públicamente sobre el sistema Republicano, y por todo fruto de mis buenos oficios he conseguido que me traten de LOCO. Los niños y los locos dicen verdades."

"Hacer NEGOCIOS con la EDUCACION

es.....

diga el Lector todo lo malo que pueda, todavía le quedará mucho por decir."

"Dígase:

La Instrucción pública, en el siglo 19, pide mucha filosofía.

El interés general está clamando por una REFORMA



y..... la América  
está llamada, por las circunstancias, a emprenderla.  
Atrevida paradoja parecerá.....

No importa:  
Los acontecimientos irán probando que es una verdad muy  
obvia:

La América no debe imitar servilmente, sino ser ORIGINAL."

"La terquedad pertenece al capricho.  
La firmeza es propia de la razón.  
Tan impropio habría sido, el otro día, el disputar la Independencia con escritos, como ahora discutir..... un Código a balazos."

"Hacer leyes para los pueblos  
no es tan difícil como se cree.  
Hacer un pueblo legislador  
Es obra muy laboriosa."

"Si el que ha de obedecer no penetra el espíritu del precepto:  
cumple mal con él..... si es dócil  
lo elude..... si es reacio  
tergiversa el sentido..... si es sofista  
intriga para anularlo..... si es envidioso  
o lo quebranta abiertamente..... si es atrevido."

"Se ve un hombre de andrajos, con una reja a cuestras  
y una campanilla anunciando que lo van a azotar en la Plaza Mayor.

¿Qué delito ha cometido? Robó un pan.

"Esta gente es hija del rigor", dicen los que lo ven pasar.

¡Infelices! Ellos creen que hacer perder a un hombre la vergüenza, es el medio de hacérsela tener."

(Ha sido extraído de los libros de Simón Rodríguez: *Sociedades Americanas, Luces y Virtudes Sociales, Sobre la Educación Popular*) Impreso en: Gráfica Laf SRL,

Este libro se terminó de imprimir  
en el mes de julio de 2012 en  
Gráfica Laf SRL Monteagudo 741  
(B1672AFO), Villa Lynch